

SENIOR PLUS

Trabajo Fin de Programa

Título:
EL ARTE DE NOVELAR
(modesta teoría y generosa práctica)

Autor:
DANIEL LAVÍN PEÑA

Tutora:
LOURDES ROYANO GUTIERREZ, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

Fecha de presentación:
Junio 2023

DEDICATORIA:

a la Comunidad Universitaria,
especialmente joven,
que después de cumplir con el deber
y el gusto por el estudio diario
tienen la inquietud creativa de
dedicar un tiempo a escribir.

ÍNDICE

- Capítulo I** **Exposición de Motivos (Páginas 4 a 9)**
Lagunas culturales
La trivialidad, los contrafácticos y la posverdad
Invitación a escribir una novela
Somos lo que hacemos
El gusto
Actividad creativa. Felicidad. Sentido de la vida
- Capítulo II** **Agradable y meritoria compañía (Páginas 10 a 21)**
Taller literario
Gonzalo Torrente Ballester
Milan Kundera
Jean Paul Sartre
- Capítulo III** **Datos y Hechos. Realismo y Realidad (Páginas 22 a 28)**
- Capítulo IV** **Maneras de novelar (páginas 29 a 35)**
Historia
Idea
- Capítulo V** **Características o requisitos para novelar (Páginas 36 a 43)**
Paciencia
Disciplina
Estilo
Emoción
Belleza
Riesgo y compromiso

ANEXO

- 1.-Contar una idea: Páginas (1) a (23)**
- 2.-Contar una historia: Páginas (24) a (36)**
- 3.-Contar una idea en una historia: Páginas (37) a (41)**

Mapas gráfico-conceptuales: Páginas (42) a (45)

Conclusión literaria: Páginas (46) a (49)

Capítulo I

Exposición de Motivos

Este trabajo que presento, así lo pienso, también es una aventura; por cierto ¿que es una aventura sin riesgo?, quizás poco más que lo parecido a un viaje turístico o cultural-recreativo. Nada de esto quiero para ustedes o para vosotras y vosotros. Este trabajo es una entrega generosa y una confianza en que ni lo reciban ni lo mal utilicen los enemigos del pueblo. Sólo vosotros.

Algunos motivos del trabajo pueden ser:

1. Cubrir una laguna cultural.

Se dice que la cultura es el conjunto de los procedimientos y los resultados de la actividad humana y los valores creados por ella, y se añade que al concepto de cultura está vinculada la adquisición por el individuo de conocimientos y experiencias en uno u otro campo de actividad, la asimilación y aceptación de un sistema de valores y la elaboración de ciertas normas de conducta. Por otro lado, dicho de otra manera, quizás más cercana, la verdadera cultura no es tanto asistir a un concierto de piano, es tocar el oboe; no es leer un libro, es escribir un relato; no es asistir a un museo, es pintar un cuadro. Porque la cultura es **hacer**, no, asistir; la cultura no es pasividad cualitativa, es acción creativa personal y/o colectiva. Por cada auditorio de música, museo o biblioteca habría que hacer diez Escuelas de Música, otros tantos Talleres de Escritores y veinte Talleres de Artes Plásticas u otras; porque de no ser así, el territorio local, autonómico o nacional, serían, culturalmente, y por ocurrencias políticas, poco más que un conjunto de cajas registradoras de asistentes y paseantes con forma de peces.

Muchos dirán que la reflexión en un concierto, leyendo un libro o visitando un museo, proporcionan adquisición de valores culturales, y es posible, pero espero que se me entienda, yo no me voy a referir a “novelar” como, el **arte** de novelar, me voy a referir al **Arte** de novelar. Y por otro lado, pienso que las cualitativas actividades asistenciales anteriores deben ser un complemento necesario del **hacer** previo, y nunca esas presencias culturales deben ser una sustitución de los valores creados por la actividad humana: un alumno de piano no debe sustituir su trabajo personal por la clase del profesor, sino que esta clase debe ser un impulso de mejora a lo previamente trabajado.

Por desgracia, nuestra sociedad tiene mucho de “apariencia cultural” porque muchas de sus gentes lo más que viven, y les hacen necesitar, es ver lo ajeno, pero no vivir del hacer propio; participar de los sentidos, pero no crear desde la inteligencia. En bastante medida, nuestra sociedad se caracteriza porque es capaz de vivir sin leer, pero es incapaz de vivir sin beber. La persona escritora o creadora en general convive con los medios de comunicación y los intereses del poder, no quedándole más remedio que, o luchar contra perversiones interesadas del lenguaje, o dejarse arrastrar por lo socialmente considerado correcto, o trabajar aislada para no quedar contaminada.

Escribir una novela, como otras actividades creativas, es una acción para intentar resolver lagunas culturales en nuestra sociedad. Pero que nadie piense que estas lagunas culturales son casualidades (la casualidad suele ser la causalidad desconocida), porque son lagunas culturales interesadas, son lagunas que atrapan a las personas en el mundo de los sentidos, fuera de la racionalidad y alejadas de la inteligencia, para conservar y en lo posible ampliar y concentrar los intereses de unos pocos individuos; por eso, una actividad creativa, como escribir una novela, es un trabajo con un riesgo y compromiso.

Me parece necesario ampliar y, sobre todo, explicar mejor este primer motivo: No pretendo “prohibir” o denostar los concursos televisivos de aportación y asimilación de datos, ni los particulares gastronómicos, ni los pases de modelos; tampoco los programas de chismes ajenos o de risas y lágrimas fáciles por sentimentaloides; no pretendo prohibir los informativos alejados de los hechos; no pretendo prohibir el fútbol, los toros o el boxeo; no pretendo prohibir los bares o el consumo desenfrenado por irracionales, ni los trabajos alienantes; no pretendo prohibir las películas con los valores de la igualdad de oportunidades, ni las películas presuntamente sin valores de la igualdad económica; tampoco las novelas de misterio o de ciencia ficción. No pretendo que la gente se encuentre desnuda y desamparada doce horas al día... Que a veces también. Sólo pretendo que en la vida de los seres humanos se respire Arte como cultura, no sólo arte como supervivencia de consumo o de entretenimiento; sólo pretendo la existencia de un Hombre Nuevo que sea amistoso y amoroso por lo que hace de humano, creativo e inteligente, con los demás. Una cosa de todos y de todas.

Este trabajo tiene la primera pretensión de descubrir las potencialidades personales respecto al lenguaje escrito, animar a que se expresen en una historia, en una idea, o en una idea con una historia.

2. La trivialidad, lo contrafáctico y la posverdad.

La Doctora Ximena Andrade, en su trabajo titulado “El lugar de la psicología en la Filosofía de la Educación”, señala una frase en su apartado casi inicial “Educación, psique y contexto mundial”: **las cosas se han subido a la silla y cabalgan sobre la humanidad. Emerson.** No importa tanto quién Emerson, o si en realidad la frase es de otro autor, lo importante es su posible interpretación, es decir, que las personas hubiesen perdido la capacidad de controlar su entorno y hubiera sido el individuo, como cosa y propietario del excedente económico, el que se hubiere subido a la silla; esa frase también puede querer decir que la trivialidad es el presente y sobre todo el futuro de nuestra organización y convivencia humana; también se puede entender como que los datos se han elevado a la categoría de hechos, es decir, que como referencia a la trivialidad se haya impuesto lo cuantitativo frente a lo cualitativo, la forma sobre el fondo y el realismo frente a la realidad.

Las perversiones del lenguaje, elementos fundamentales de la trivialidad, lo contrafáctico y la posverdad, han elaborado y, lo que es peor, han impuesto por la fuerza de la astucia y del poder económico una enseñanza para todas las edades, cuyo resultado es una especie de idiotez generalizada, un estado de desarme intelectual tal que los poderes fácticos o mediáticos campan a sus anchas sin la más mínima oposición y, lo que es peor, con pocas posibilidades de algún cambio en su contra. Estamos rodeados de otras perversiones, menores, del lenguaje: **libertad** digital; **inmunidad** de rebaño; recursos **humanos**; **digilosofía**; **Corea** (¿del Norte o del Sur?) busca socios estratégicos en España para proyectos de movilidad sostenible; la **felicidad** es oler un coche nuevo; la humanidad debe volver su rostro a la **moral**; riqueza **ética**; **democracia** como pluralidad de partidos o como gobierno del pueblo; **guerra civil** española; **capitalismo** humanista o ético; **felicidad** como tener en el frigorífico una determinada marca de yogures; **igualdad** como de oportunidades; **Derecho** como normativa del poder legislativo; etc., y así casi cualquier palabra fundamental del Diccionario de la RAE. Esta trivialidad inoculada en las gentes hace que la mayoría sobreviva como en una película, en una especie de falta de autenticidad permanente.

Aunque en el diccionario de la RAE no están, y sí en algún Diccionarios de Historia de la Ciencia, me refiero a los contrafácticos, no quiere decir que no existan. Los contrafácticos son unos individuos, al servicio del Poder, más concretamente del liberalismo político-económico que, desde la irrealidad, la subjetividad, la fantasía y el

indeterminismo, organizan una red social de seudociencia y demagogia, consiguiendo crear para la mayoría un mundo de fantasía, pasividad y resignación, todo ello representado en una posverdad, es decir, por una mentira.

La austeridad personal y la actividad creativa (**novelar**) son aportaciones revolucionarias contra la trivialidad, el contrafactualismo y su posverdad como mentira.

3. Invitación a escribir una novela.

Estamos en un trabajo de Filología. Dicen que es importante el silencio que puede o debe haber “entre” las palabras, como lo puede ser el que se encuentra “entre” las notas musicales. Me imagino los silencios como descanso, reflexión y coger impulso. Un paso más sería plantearnos si hay algún silencio “en” la propia palabra. Pongamos un ejemplo, ¿hay silencio “en” la palabra “pobreza”? Veamos. Supongamos un hombre: sucio, delgado y desarrapado, sentado en una acera con su espalda contra la pared, con la mano extendida pidiendo dinero por algún pecado, naturalmente de otros, e imaginémosle en un cuadro que llevara por título “Pobreza”. Podríamos decir que esta imagen es un cuadro realista, pero quizás no pudiéramos llegar a ver el silencio “en” esa pobreza, porque quizás no podamos descubrir su silencio interior ya que sólo podríamos llegar hasta su realismo, sin llegar a su realidad. Supongamos que “abriésemos” el cuadro, que viéramos la carretera, y después la otra acera, y en ella una gran Empresa o un gran Banco. La realidad aparecida implicaría el reconocimiento de su silencio “en” la palabra pobreza.

¿Acaso después de este ejemplo no deberíamos sentir la necesidad de pintar un cuadro, de reconocer, también, los silencios? ¿Acaso no deberíamos tener la necesidad de escribir como novelar. ¿Acaso no deberíamos exigirnos la obligación de nombrar, literariamente, a algún explotador? Esto es la posible realidad y convulsión del lector.

4. Somos lo que hacemos.

En cierta ocasión, alguien preguntó si hacemos lo que somos o si somos lo que hacemos. Recojo el testigo y me contesto: somos lo que hacemos. Para justificarlo aporto que novelar es una actividad cultural, por creativa, y añado: “si creamos (novelar puede ser una manera) podemos descubrir, con los demás, claves de la vida; si somos guiados, contra los demás, nos convertimos en bancada de peces”:

**“La visita guiada cumplía el cupo de las veinte personas.
Mientras una niña dibujaba sentada frente a una pared vacía,
los guiados se perdían entre imágenes interpretables e incomprensibles,
todo fruto de una sociedad no libre
donde el arte no podía ser otra cosa que desdicha y desolación.
Veinte años más tarde aquella niña volvió al museo, sola y sin guía.
La joven se detuvo ante un cuadro y permaneció frente a él
hasta descubrir su misterio.
Mientras, una bancada de peces parecía desplazarse hacia un lado y otro
de la larga y ancha sala de exposiciones”.**

5. Actividad creativa. Felicidad. Sentido de la vida.

¿Por qué es importante escribir una novela?, quizás porque novelar es una posibilidad de realizar una actividad creativa. Y, ¿por qué es importante realizar una actividad creativa?, quizás porque nos dé la posibilidad de ser felices o de estar en el camino de la felicidad, lo que no quiere decir que la persona que realice una actividad creativa tenga que ser feliz, pero sí que, quizás, el que no lo haga, no pueda serlo. Y, ¿por qué es importante ser feliz o estar en el camino de la felicidad?, quizás porque nos permita, al final de nuestra vida, dar respuesta a una pregunta fundamental, quizás la única fundamental: ¿cuál ha sido el sentido de nuestra vida?

Intentaré cerrar este trabajo con alguna respuesta al respecto. Sin embargo, me parece honesto adelantar ahora algo de ello: dios, oro, verdad, nada; dicho de otra manera: resurrección, contra los demás, con los demás, sinsentido.

6. El gusto.

Y ¿por qué no?, porque escribir te guste, porque haga que te sientas bien, contenta y agradecido contigo mismo. ¿Si para tocar un instrumento de música es requisito importante el gusto por el instrumento, por qué no lo va a ser para desarrollar las potencialidades de pintar o escribir una novela?

A la hora de exponer los motivos podía haber sido más escueto: por la posible existencia de lagunas culturales, para superar la trivialidad, por vivir desde la realidad, para descubrir claves de la vida, por poder ser felices, para desarrollar un gusto creativo.

Me parece tan importante y necesario decir lo anteriormente expuesto, en una sociedad de domadores de peces, que he querido contextualizar lo esencial. Por todo ello, repito y resumo los motivos:

1. Novelar es un acto creativo para resolver lagunas culturales e interesadas de nuestra sociedad.
2. Es necesario y urgente la actividad creativa de novelar para desenmascarar las perversiones del lenguaje, la irrealidad, la subjetividad del poder, las inventadas fantasías productoras de cualquier alienación; en definitiva, denunciar la trivialidad imperante y la mentira.
3. Necesitamos novelar desde la realidad, la belleza, el riesgo y compromiso; todo ello, para superar el realismo aparente de la posverdad.
4. Si novelamos podemos provocarnos para descubrir claves de la vida.
5. El Arte de novelar, como actividad creativa, nos ayuda a ser felices y a poder darnos respuesta a necesidades fundamentales como saber: ¿cuál ha sido el sentido de nuestra vida?
6. Como desarrollo de un gusto: humano, cualitativo, personal, creativo, generoso, espiritual.

Capítulo II

Agradable y meritoria compañía

Este segundo capítulo quizás vaya a ser el más complicado para mí por lo que tiene, parcialmente, de referencias ajenas. Seguro que podría recurrir a muchas otras personas, pero he escogido: la conferencia pronunciada por D. Gonzalo Torrente Ballester el día 11 de julio de 1991 en la inauguración de los Cursos de Verano de Laredo, titulada PROCESO DE LA CREACIÓN NARRATIVA; el libro titulado EL ARTE DE LA NOVELA, de Milan Kundera; y la obra ¿QUÉ ES LA LITERATURA? de Jean-Paul Sartre. Con carácter previo, me gustaría referirme a un encuentro personal en un taller de creación literaria que hice en la UIMP. Tengo que reconocer que casi todo ello, y algunas cosas más, lo he escogido para, “a toro pasado”, justificarme para seguir con este trabajo.

Hace cuatro años, aproximadamente, se inauguraba un taller de escritura en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, sobre “Narración literaria y el hecho de escribir relato”. Los cinco días, mañana y tarde, que duró el curso fueron útiles y algo provocadores: los profesores y escritores, diariamente, nos daban unas nociones teóricas sobre el hecho de escribir, para inmediatamente solicitar que expresáramos en el papel algún microrrelato o relato sobre las temáticas más diversas. A mí me tocó hacer dos microrrelatos, uno sobre la pasión y otro sobre el olor de una pistola; también me tocó hacer dos relatos breves, uno sobre la soledad y otro sobre un agujero. Así era la mecánica del curso.

Los trabajos teníamos que hacerlos y leerlos el mismo día que nos los mandaban, durante la clase o para el día siguiente. Comprenderéis ahora que todo lo que el día de trabajo tenía de “violencia” después y por ello lo podía tener de aprovechamiento.

Quisiera compartir, aquí y ahora, para vosotros y a modo de práctica de este trabajo, los dos microrrelatos, que puedan servir para animar y, en alguna medida, ayudar a que alguno de vosotros se pueda atrever a escribir, en general, o una novela, corta o larga en particular.

PASIÓN

“Había quedado y no cogí el ascensor. El rellano olía a loma de hierba húmeda. El crujir de las maderas hizo que otra vez se abriera aquella puerta. Me solté el botón de la camisa y desnudé mi mente. Sus pasos perseguían mis dudas como si de una vergüenza se tratara: “si me toca estoy perdida”. Otra vez desapareció cualquier posible admiración, respeto, confianza y comunicación; sólo permanecía una atracción inevitable y una obsesión erótica, sin amor y sin pornografía. Durante un año me olvidé del tiempo y de la razón. Un día, sin remordimientos, volví a casa para quedarme.”

OLFATO

“Todo tenía que ser, y fue, rápido. La pistola olía a desagrado antes y a pólvora después; el gatillo olía a tragedia, la culata a deseo y el cañón a víctima inocente. Ahora, apoyada la pistola sobre la cama, huele a tranquilidad y a espera, hasta que se despierte y vuelva la obligación, la víctima y la tragedia.”

Os hago partícipes, también a modo de ejemplo, de los dos relatos breves:

LA SOLEDAD

“El mismo día que Luis Roderó se incorporó como médico al Hospital Psiquiátrico, entró como paciente Juan Páramo: alto, delgado, sencillo en el vestir entre humilde y austero, con cara de aguilucho, fibroso y de movimientos rápidos. El doctor lo recordaba porque ese día le tocó hacer los expedientes de entrada, y eso no se olvida.

Juan Páramo apenas hablaba en público: ni en el comedor, ni en la sala de televisión o en las reuniones de grupo. Una vez a la semana, los miércoles, tenía consulta y, a la pregunta del doctor sobre cómo se encontraba y qué quería decir, Juan Páramo siempre contaba lo mismo: -he cogido la cartera y bajado en el ascensor hasta la planta baja, me he dirigido a la puerta principal y al abrirla me he quedado paralizado porque fuera no había aceras ni calles; el abismo que había a mis pies me ha hecho levantar la mirada y ver en el portal de enfrente a unos hombres que, asustados también, me miraban y no decían nada; he vuelto para atrás, he cogido el ascensor y en la habitación me he sentado en la cama donde imaginaba que estaba durmiendo. Me he levantado, he mirado por el cristal de la ventana y he visto los bloques de viviendas que no se sabía si colgaban por alguna gravedad o de algún plan divino; desde la ventana veía que en ninguna parte de la ciudad había aceras y calles. Todo y todos colgábamos en el vacío-.

La exposición de Juan Páramo al doctor se repitió así, muchas semanas, durante casi dos años.

El 28 de Agosto era el último día de trabajo del doctor porque coincidía con su jubilación. Cuando ese miércoles Juan Páramo entró en el despacho, el doctor le recibió desde detrás de la mesa, de pies y sin preguntarle nada. Juan correspondió igual. El doctor dijo:-Bueno Juan, hoy es nuestro último encuentro o consulta, el viernes me jubilo y tengo que dejar el hospital. Quiero decirte que admiro tu comportamiento con los demás pacientes y en particular el que has tenido conmigo; respeto tu silencio que siempre me acompañará, y tengo la confianza de que te comportarás con mi sustituto como lo has hecho conmigo-. El doctor se acercó a Juan y le abrazó: largo en el tiempo, con gran afecto e intensidad. Juan Páramo abrió sus brazos y apoyó sus manos en la espalda del doctor hasta sentir una serenidad desconocida. El doctor le ofreció su mano como despedida, lo que Juan aceptó.

Al día siguiente, el doctor estaba en el vestíbulo con otros compañeros y compañeras de bata blanca. Juan Páramo se acercó por detrás, le tocó levemente la espalda y cogiéndole del brazo le rogó en silencio que le acompañará hasta la puerta principal que estaba a escasos metros. Juan Páramo abrió la puerta y señalando con un dedo hacia adelante dijo: -doctor, han puesto las aceras y las calles-.

Ese viernes, el doctor Luis Rodero dejó la obligación y empezó a enfrentarse a su otro vivir. Pero algo le decía que a partir de ese verano le iba a ir mejor, porque había solucionado una necesidad ajena, se notaba más ligero de equipaje, y ello con la certeza de que lo más difícil en esta vida era hacer un día nuevo, con los demás.”

EL AGUJERO

“Después de algún tiempo, Salvador de Dios había vuelto. Lo hizo con algo de lluvia, saltando una tapia, a través de un bosque, cruzando un prado y recorriendo el camino de polvo húmedo que llegaba hasta el pueblo. Las personas con las que se cruzaba no le reconocían, quizás porque estaba muy delgado y bajo de color. En el bar del pueblo no pidió nada, pero le llamó la atención que nadie comentara ni con él ni sobre él; parecía alguien totalmente olvidado; sobre todo le extrañó porque había sido durante más de veinte años el médico del pueblo y había llevado a cabo desde partos hasta pequeñas operaciones de urgencia. Se entristeció tanto que no quiso darse a conocer y prefirió seguir observando los acontecimientos y las posibles novedades.

Cuando llegó frente a su casa, la Mansión, sólo vio encendida la luz del salón. El humo salía por la chimenea. Por el amplio ventanal vio que su esposa estaba leyendo en el sofá, y en la butaca de al lado, también leyendo, a un hombre que no reconocía. Sonaba la Quinta Sinfonía de Beethoven, una música que él nunca había escuchado en su casa.

Cuando se dirigía a la puerta principal tuvo un presentimiento que le impidió entrar; volvió al ventanal del salón y observó que las alfombras eran distintas, que había algunos cuadros nuevos y, ahora sí, se dio cuenta de que el sofá y la butaca eran de otro color. Por el día y la hora tenían que estar alguno de sus hijos y algún nieto. No había nadie más. Volvió la mirada y supo que el pueblo había progresado porque los coches eran más grandes y de mejor calidad. De pronto, aquel hombre se levantó de la butaca, dio un beso a su mujer y se dirigió escaleras arriba hacia las habitaciones. Después, pensando, se dio cuenta de que era Sebastián de Sales, cuya familia había sido dueña de la ganadería más importante de la comarca, además de poseedores de comercios en la ciudad relacionados con la alimentación.

Salvador de Dios se sintió vacío, con una mezcla de miedo y de vergüenza tales que optó por volver sobre las huellas invisibles que había dejado en el polvo húmedo para, cruzando el prado, atravesando el bosque y saltando la tapia, quedarse allí, cada vez más delgado, más bajo de color y, ahora sí, eternamente.”

Una pregunta que puede estar en el ambiente, aquí y ahora, es si para escribir una novela es necesario hacer, con carácter previo, microrrelatos o relatos. Indudablemente, no. Sin embargo tiene su lógica que para quien quiera atreverse a escribir una novela, primero se pruebe con algo “menor”, me refiero cuantitativamente. Y es que, para escribir una novela puede parecer conveniente hacer, antes, unos contenidos narrativos breves, quizás de pocas páginas, que después puedan ir “desarrollándose”. Hay otras maneras. Por ejemplo, entrenarse en lo corto, con estructura de novela, para después hacer algo más largo, con la misma estructura, naturalmente con nuevas situaciones y probablemente con más personajes; algo así como que para hacer una maratón pudiera ser conveniente hacer antes medias maratonas, pruebas de 10.000 metros o múltiples series de 1.500 metros; también se puede hacer una maratón a poca velocidad, para poco a poco ir subiendo la velocidad. Muchas maneras pueden valer, pero la lógica del: microrrelato, relato y novela, tiene su sentido.

Gonzalo Torrente Ballester.

El 11 de julio de 1991, en los Cursos de Verano de Laredo, Torrente Ballester dio una conferencia en la que dijo:

“Voy a dar una opinión subjetiva y particular”. La advertencia me parece un poco obvia porque lo contrario sería objetiva y universal y eso es conocimiento científico. La literatura no es una ciencia sino arte. Y continuó exponiendo su Proceso de la Creación Narrativa:

A.- “Es un axioma, escolástico, que todo contenido de nuestra mente empieza por los sentidos”. El conferenciante supongo que diría esto porque a veces se ha admitido que hay contenidos mentales innatos o dados por las musas o por Dios, incluso se ha admitido después de la Edad Media. Después reiteró que: “Todo se inicia con la información de los sentidos”, y matizó: “En una narración, un texto escrito, una puesta en palabras, todo procede de la realidad pero puesta de otra forma”.

B.- El reconocido escritor se refirió más tarde al concepto de realidad: “Lo que un ser humano ha conocido y expresa, conceptos y palabras, es una realidad. La experiencia, el bagaje de cada uno, es la relación que tiene y ha tenido con la realidad”.

C.- Siguió haciendo referencia a la experiencia: “Si hablo de ella hablo de realidad, hablo de sentidos; hay una experiencia común y otra especializada. Común es la que vivimos y compartimos y especializada es la del artista”. “Sobre la experiencia actúan: 1) la memoria, que reproduce lo experimentado. 2) la imaginación, que modifica lo experimentado”.

D.- El conferenciante expresó que “la imaginación literaria es igual a invención; sería la que produce imágenes nuevas, que no han ocurrido en la realidad, inventadas”.

E.- Después se detuvo especialmente en “los niveles de la creación literaria, que son tres: la invención, entiéndase creatividad, la composición y la escritura”.

a) “La invención, la ocurrencia, la idea madre que se nutre de la experiencia. La ocurrencia atrae como un imán, unos datos de la experiencia que le son idóneos y desecha los otros, esto implica establecer un sistema de relaciones fundamentales, secundarios, etc..”.

b) “La composición. Esta tarea la realiza ya la inteligencia y es la construcción ordenada de los materiales. Este es el objetivo del artista: la arquitectura, la construcción del edificio que sea fiel a su idea central. Aquí está el sentido estético del autor”.

c) “La escritura, el ponerlo todo en palabras...” “La palabra es el instrumento expresivo...” “El uso de las palabras y la organización de las mismas tiene como consecuencia la comprensión y disfrute de los contenidos”... “En el ordenamiento gramatical de las palabras está el artista, los armónicos, es decir, así como una nota musical suscita otras como referencias secundarias, también las palabras suscitan otras como referencias secundarias, porque todo texto es lo que dice y a lo que alude”... “La composición y la escritura es el artista”...

Estas respetables palabras, señaladas en los apartados A, B, C, D y E, serían fruto de un hacer personal: cualitativo, creativo y literario, que justificarían ser tenidas en cuenta para cualquier futuro o presente escritor o escritora. Pero tengo la sensación de que para la persona que quisiera atreverse a enfrentarse al vacío del papel en blanco, estas sugerencias de reconocido valor, fruto de un estudio y una cualitativa práctica literaria indiscutibles, pudieran no ayudarnos mucho a ese lanzamiento a la creatividad, y es precisamente esto último lo que quizás, también un poco, me pueda justificar para seguir adelante con este modesto trabajo sobre “el Arte de novelar”.

Milan Kundera.

Escribió un pequeño libro titulado “El Arte de la Novela”. Decía el autor que:

“La novela que no descubre una parte hasta entonces desconocida de la existencia es inmoral. El conocimiento es la única moral de la novela”. “Si la novela debe realmente desaparecer, no es porque esté completamente agotada, sino porque se encuentra en un mundo que ya no es el suyo”. “¿Si la razón de ser de la novela es la de mantener el mundo de la vida permanentemente iluminado y la de protegernos contra “el olvido del ser”, la existencia de la novela es más necesaria que nunca?”.

Antes de seguir con algo del contenido del libro, quisiera hacer una reflexión arriesgada. Milan Kundera habla de lo moral y lo inmoral pero, ¿y si la moral no existiese porque ésta tuviese en su base conceptual una “realidad” religiosa, es decir una invención o fantasía para mantener a la gente en una obscuridad mental creadora de una conciencia tan propia como fraternalmente inútil? Quizás entonces, para encontrarnos en algún lugar común, resultaría más apropiado hablar desde una ética como una reflexión “moral” que fuese capaz de crear sus propias normas “humanas”; así, la ética podría estar justificada por la referencia expresa que el escritor hace al valor del conocimiento. Soy consciente de que pretender eliminar la moral como realidad necesitaría de una demostración que conllevara no sólo un trabajo extenso sino un obligado y profundo debate. Pero, se dice, y sobre todo se puede pensar, que la moral no exista porque los dioses no produzcan efectos; es decir, la inexistencia de algún dios eliminaría la existencia de algún protagonismo de normas morales, dicho de otra manera, al no poder existir estas normas, no existiría la posibilidad de alguna Moral.

También me parece interesante la referencia que hace Milan Kundera a, “la novela en un mundo que no es el suyo”, que parece una apelación directa a la necesidad de que la novela responda con compromiso a su realidad: a que no huya de su tiempo, tanto de sus inocentes como de sus culpables.

Quisiera hacer ahora otra corta reflexión. Novelar puede reconducir al ser humano a recuperar su ser por un hacer inteligente. Correcto, pero, ¡ojo!, entendiéndose la inteligencia como esa capacidad de dar respuestas rápidas y productivas ante situaciones imprevistas, donde lo importante no es la rapidez de las respuestas, sino su productividad, es decir, su beneficio para la mayoría, que en la desigualdad serán muchos y en el proceso de la igualdad económica serán pocos.

Continúa Milan Kundera con ideas respetables: “Lo exterior condiciona lo interior hasta hacer que esto, en sí, no sea nada, sin apenas relevancia”. “Cada vez nos parecemos más los unos a los otros. ¿Por qué?”. “El poeta es un joven a quien su madre lleva a exhibirse frente a un mundo en el cual es incapaz de entrar”. “En cuanto al hombre social-político, a medida que cambia el mundo cambia la existencia del hombre”. “La única razón de ser de la novela es decir aquello que tan sólo la novela puede decir”. “¿Dónde están los grandes poetas?”. “La novela no examina la realidad, sino la existencia... El novelista es un explorador de la existencia”.

En este sentido, pienso que quizás sea cierto que vamos siendo, irremediabilmente, a medida que no podamos dejar de hacer, y todo ello hasta el punto de que todo nos venga de afuera, por nuestros actos, porque creamos que lo que haya dentro de nosotros ya no exista. El parecer nos puede ser una consecuencia de la existencia del poder minoritario. Quizás la condición necesaria para no parecer nos fuese porque el poder del excedente privado no existiese. El poeta puede ser la persona que es capaz de hablar con un lenguaje que no sea el del dinero; por eso, también los poetas pueden ser los pobres en la austeridad escogida, y por ello, en gran medida, rechazados en la sociedad. ¿Si un cuadro nos puede enseñar la realidad de un hombre de vida miserable apoyado en la pared de una calle, por qué una novela no lo puede contar? Y es que, quizás sin previa realidad no puede haber existencia verdadera.

Continúa Milan Kundera destacando que: “La meditación novelesca es, esencialmente, interrogativa, hipotética”. “La novela debe ser un examen lúcido de la existencia”. “La novela es una meditación sobre la existencia vista a través de

personajes imaginarios”. “La forma de la novela es libertad casi ilimitada”. “Cuando la novela abandona sus temas y se contenta con narrar la historia, resulta llana, sosa”. Y continúa entendiendo Milan Kundera que “la novela debe llevar, tanto al escritor como al lector, al menos, a una pequeña revolución personal”.

Ante estas palabras me pregunto, ¿si no hay libertad sin igualdad (económica) cómo ejercer el escribir en libertad en una sociedad no igualitaria?

Quizás por lo anterior, dice Kundera que “el escritor honesto debe hacerse un retorcimiento personal y de su sociedad para ser algo así como el primer personaje de todos sus demás”.

Adelanto, aquí y ahora, el pensamiento personal de que quizás la novela que no tiene riesgo y compromiso quizás ya esté escrita.

Aunque seguro que después volveré sobre esta cuestión, hay hechos o situaciones que nos pueden ayudar más de lo que pensamos a la hora de hacer una novela, porque una novela puede originarse en un gran impulso que después inevitablemente desarrollamos; por ejemplo, escribir en prosa una idea, un deseo, un reflejo de los sentidos, el despertar de un sueño. Un amigo escritor me comentó un día que la realización de su novela más satisfactoria se originó, como gran impulso, en un escrito del tamaño de un folio fruto de un sueño, un día de mucha lluvia, a las cinco de la mañana. Al despertarse recordó de una manera especialmente nítida que había sobrevivido en blanco y negro, que sus padres se escondían en casas miserables, que él volaba desde un tejado con agujeros, que de pronto un hombre bien vestido, con abrigo verde, hablaba con otro sobre la guerra y sus ejecuciones, que cientos de jóvenes morían sin saber el porqué y para quiénes en otra guerra inventada; entonces, de pronto, mi amigo aparecía en un especie de acto donde una mujer hablaba sobre el tiempo. Decía la mujer que el tiempo era el que quedaba para morir, entre trescientos sesenta y cinco, y alguien le preguntaba que cuánto quedaba para morir; ella contestaba que, eso, trescientos sesenta y cinco; la mujer añadía que el tiempo era uno, es decir, hoy: nuestra memoria, y ello porque la desmemoria era la supervivencia de ayer y mañana, y por ello la memoria era la vida hoy, es decir, uno, lo que quedaba para morir entre trescientos sesenta y cinco. A mi amigo escritor no le quedó más remedio que levantarse, sentarse frente a la mesa del despacho, sacar un folio de la fotocopidora, coger un bolígrafo rojo de un pequeño bote de madera, y escribir su gran impulso:

**¿Por qué me acorralas? No huyo.
¿Por qué me robas? Soy pobre.
¿Por qué me oprimes? Soy débil.
¿Por qué me mientes? Soy ignorante.**

**Pobreza,
debilidad,
ignorancia,
en la ausencia.**

MEN LA CO FAS

**Mentirosos.
Ladrones.
Cobardes.
Fascistas**

La conclusión personal que saqué de las palabras de Milan Kundera y que ahora quiero compartir con vosotros es que la novela, como literatura, es ficción y solo ficción, y que puede adquirir la categoría de Arte cuando para el lector es o pueda ser una realidad, emocionante y bella, fruto de un riesgo y compromiso del autor, quizás de la superación de alguna perversión del lenguaje, y que todo se transformase en convulsión personal para el lector. Así pues, repito, el misterio de la novela, como literatura, es que quizás sea ficción para el autor y realidad para el lector. También saqué la conclusión de que hay que tener “cuidado” con el escritor con facilidad de palabra, el falso escritor o el charlatán de la comunicación escrita: se enteran o alguien les informa de algún tema interesante, con la aportación de algunos documentos y la insinuación de que existe más documental en alguna biblioteca central; así, adentrándose en ésta sacan cuarenta páginas de documentación “real”; después, se encierran en algún lugar adecuado y amplían a razón de cinco páginas por cada una de documento..., hasta que hacen doscientas páginas de novela, naturalmente no como ficción del autor, y sí como realismo, que no realidad, para el lector.

Concluyo, destacando algo. ¿Por qué estoy trayendo aquí opiniones y criterios de escritores de reconocido prestigio? Sencillamente porque me parece excesivamente pretencioso hacer el 100% de este trabajo sin algún tipo de referencias personales. También somos “consecuencia de lo externo”: padres, familia, enseñanza, educación, lecturas, amistades, novedades con sus compromisos, otros escritores, etc., es decir, somos parte de los demás. Decía un amigo que la vida no está en nosotros sino fuera de nosotros, dicho de otra manera más literaria, que está en la otra orilla. Somos respuestas a la realidad exterior: somos lo que hacemos.

Jean-Paul Sartre.

Angustia y desesperación. Ausencia de proyecto como Humanidad. Responsabilidad como inevitable. Nada. Sinsentido de la vida... El existencialismo es un humanismo. El ser y la nada. Crítica de la razón dialéctica... La náusea. ..A puerta cerrada... ¿Qué es la literatura? Esto podría ser una presentación, en positivo, del escritor y filósofo Jean-Paul Sartre.

Si hubiera que escoger algo que, literariamente, le representase a Sartre quizás fuera: “No se hace lo que se quiere y, sin embargo, se es responsable de lo que se es”.

En esta última obra, ¿Qué es la literatura?, Sartre nos habla de, qué es escribir: “el escritor trabaja con significados. La función del escritor consiste en entregar mensajes a los lectores, mensajes como almas hechas objetos, que el hombre no es bueno ni malo, que hay mucho sufrimiento en una vida humana, que el genio no es más que una larga paciencia. El escritor debe comprometerse por completo en sus obras y no proceder con una pasividad abyecta (vil), sino con una voluntad decidida y con una elección”.

Continúa Sartre con otra pregunta particular, “¿por qué escribir?: por la necesidad de sentirnos esenciales en relación con el mundo. El escritor no prevé ni conjetura (juicio u opiniones que se forman a partir de datos incompletos o hechos, situaciones, circunstancias que son supuestas), el escritor proyecta. El escritor recurre a la libertad del lector para que ella colabore en la producción de la obra. El mundo debe ser siempre más impregnado de libertad”. “Escribir es cierto modo de querer la libertad”.

Continúa Sartre con otra pregunta particular, “¿para quién se escribe?”: “para libertades sumergidas, ocultas, indispensables”. “La literatura es el ejercicio permanente de la generosidad”. “Un carácter esencial y necesario de la libertad es, estar situada”.

“Dice Sartre que: “La literatura es, por esencia, la subjetividad de una sociedad en revolución permanente. Escribir no puede convertirse en propaganda o pura diversión, porque el lector, como sociedad, volvería a caer en la pocilga de lo inmediato, en la vida sin memoria”.

La lectura de Sartre siempre me lleva a una conclusión literaria que bien pudiera ser una conclusión de este trabajo que presento: En la medida en que cada vez más la libertad se fundamenta en la igualdad económica, el escribir del autor tendrá un lector más honrado y creador.

¿Por qué os he traído estas prestigiosas alusiones personales: Ballester, Kundera, Sartre? Esencialmente por dos razones: primera, por reconocimiento de que somos, también, parte de otros, así como, también, consecuencia de otras obras ajenas; es decir, porque como podría decir Sartre, somos consecuencia del permanente hacer responsable. Segunda, porque me parecería de una cierta injusticia hacer un trabajo sin referencias ajenas, en la más pura ausencia “bibliográfica”, como seres humanos que pudieran desarrollarse, como tales, fuera de la sociedad, alejados voluntariamente de los demás.

He aportado mi interpretación y sentido a los talleres de creación literaria, a pensamientos y obras de escritores de reconocido prestigio, así como al hecho de escribir microrrelatos y relatos breves, todo ello para animaros a algún “hacer literario”. Pero, reconozco que a lo que más me incita y justifica todo lo anteriormente expresado en este capítulo es a continuar con el trabajo, al pensamiento convencido de que tengo algo que deciros..., para la posibilidad de que podáis ser, por ello, más honrados y creativos.

Capítulo III

Datos y Hechos, Realismo y Realidad.

Sobre los datos y los hechos. Voy a partir de una afirmación para aclarar un poco el sentido en el que utilizo estos términos: es un hecho que en la sociedad actual disponemos de miles y miles de datos; sin embargo, al menos para la mayoría, no ha aumentado nuestra comprensión-conocimiento de la realidad.

Datos, hechos, comprensión y realidad son términos problemáticos. Su significado y relaciones varían según épocas, culturas y ámbitos. No es lo mismo para la Física que para la Historia pero, quizás en un nivel sencillo o elemental podamos traducirlos.

El ser humano se construye en la actuación con lo que le rodea. Vamos a llamar a “lo que le rodea”, la realidad. Ahora bien, para actuar, esto es, vivir, se tiene que conocer y comprender, sea para aceptar, cuestionar, orientarse, etc.. El conocimiento, la comprensión de la realidad implica razón, esto es, explicación, conexión e interpretación. Voy a poner un ejemplo. Si pongo un palo en un barreño con agua, se quiebra. Eso es un dato, pero su aparente rotura no es un hecho. La explicación es el proceso de la refracción.

Los datos son información, el punto de partida para lo que sea: un problema, una hipótesis, etc. Se obtienen, o se tendrían que obtener liberándose de prejuicios y de opiniones falsificadoras para mostrar lo que es, tal y como es.

Los datos no tienen sentido en sí mismos sino que son funcionales. Serían los elementos simples o atómicos que conforman los hechos. Por tanto, desde la racionalidad, los datos conectados constituyen los hechos con su posibilidad de comprobación objetiva, sea esta de una forma u otra, dependiendo del ámbito en el que estemos: no es lo mismo si hablamos de hechos sociales que si desarrollamos una hipótesis en Física.

A modo de conclusión: por todas partes nos asaltan los datos, así se afirma que en el presente hay más información que nunca. El sueldo no llega, los alimentos suben de precio, la luz sube el 50% aunque ayer bajó el 4%. En el colmo de considerarnos necios nos dan los datos interpretados, esto es, no nos dan el hecho: la inflación.

¿Qué comprendemos de esto? ¿Cómo actuar, cómo vivir? ¿Qué hacer? Para la inmensa mayoría se reduce a aguantar con resignación, a empobrecerse. Hechos.

Sobre el realismo y la realidad. En el anterior Capítulo, Gonzalo Torrente Ballester comentó sobre El Proceso de la Narración Creativa, y en su exposición se refirió entre otras cuestiones al concepto de realidad. No puedo negar que sus palabras no tuvieran su importancia, sin embargo yo también quisiera decir algo al respecto partiendo de una cuestión previa tan importante como necesaria a tener en cuenta para escribir desde la realidad, me refiero a “**las perversiones del lenguaje**”. ¡Basta ya de “tragarnos” palabras doctorales!

Por supuesto que hay que conocer por el estudio; pero este conocimiento con frecuencia no nos ayuda mucho a escribir, y ello por una especie de excesivas faltas de certezas respecto a las claves de la vida o de lo productivo. Me estoy refiriendo que a veces puede ocurrir que queramos escribir algo interesante o útil, pero en sus bases lo que se asientan sean “palabras movedizas”, dicho vulgarmente, un conjunto de falsedades que no nos pueden proporcionar más que objetivos faltos de mínima certeza. Para explicarme mejor, quiero decir que un árbol seco no puede dar frutos, y que de donde no hay nada no puede salir algo.

El Diccionario de la Real Academia, en muchos términos fundamentales (libertad, democracia, justicia, felicidad, amor, etc) que nos deberían proporcionar la posibilidad de escribir con belleza como verdad y con riesgo y compromiso como productividad, puede que esté bastante ausente de significados ciertos. ¿Cómo es posible que una fuente de conocimientos tan académica y presuntamente racional como es el Diccionario de la RAE pueda expresar falsedades?, y lo que es más importante ¿estas falsedades serían intencionadas o errores involuntarios o casuales?

Para demostrar el peligro de no reflexionar seriamente, antes de escribir, voy a traer tres palabras de las consideradas importantes de la RAE: Moral, Ética, Derecho.

Moral es lo “pertenciente o relativo a las acciones desde el punto de vista de su obrar en relación con el bien y el mal y en función de su vida individual y, sobre todo, colectiva. Basado en el conocimiento o la conciencia, y no en los sentidos”.

Ética es lo “recto, conforme a la moral. Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida. Parte de la filosofía que trata del bien y del fundamento de sus valores”.

Derecho es el “conjunto de principios y normas, expresivos de una idea de justicia y de orden, que regulan las relaciones humanas en toda sociedad y cuya observancia puede ser impuesta de manera coercitiva, como identidad colectiva”.

¿Y si la Moral no existiese porque los dioses no producen efectos? ¿Y si la Ética fuera el conjunto de normas creadas por los seres humanos, para la mejor convivencia, desde la inteligencia? ¿Y si el Derecho fuese el pacto con los enemigos y el mantenimiento del poder sobre los oprimidos?

¿Cómo podemos escribir una novela sobre el Amor si vamos a partir de un concepto o definición del amor quizás errónea, falsa o incoherente con la realidad? Nos dice el Diccionario de la RAE que amor es: “sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”. “Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear”. “Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo”. En estos significados concretos, los personajes, en el amor, probablemente acabarían siendo sensibleros, triviales, romanticones, malvados..., porque lo que no serían es realidad productiva, y ello porque no podrían escapar de un “diccionario” falso por idealista: en el primer significado se parece admitir la posibilidad de amar al perro de tu casa (...unión con otro ser); en el segundo significado parece que lo descarta (...sentimiento hacia otra persona); en el tercer significado vuelve a aceptarse la posibilidad de amar al perro (...y entrega a alguien o algo).

Os traigo esta sencilla reflexión “amorosa” para que comprendáis lo importante que es estar alerta a las perversiones del lenguaje, para escribir con certezas y alejados de oscuros intereses ajenos, correas de transmisión malvadas.

¿Era necesario este paréntesis sobre las perversiones del lenguaje? Pienso que era muy necesario. Y ello porque cuando se escribe o se pretende escribir, por ejemplo una novela, hay permanentemente que reflexionar sobre qué lenguaje, con qué significados, podemos o queremos dirigirnos, a través del personaje correspondiente, al lector. Cada edad de la persona que escribe tendrá, en este sentido, su posibilidad, pero la tensión y la intención sobre las palabras, como alerta de posibles perversiones del lenguaje, tiene que estar presente permanentemente.

Os aconsejo que vayáis al diccionario de la RAE y busquéis significados de palabras como: Belleza, Justicia, Democracia, Felicidad, etc.. ¿Dicen verdad? Probablemente no; seguramente no, y además interesadamente.

La posibilidad es la existencia de lo nuevo en su estado potencial. En las condiciones correspondientes, esta posibilidad se puede transformar en realidad. Realidad sería lo que existe actualmente: en estado embrionario, de madurez o de envejecimiento. Más estrechamente, la realidad sería la posibilidad llevada a la práctica. Las posibilidades surgen y estarían en la propia realidad. Existen posibilidades formales y reales. Una posibilidad formal es que “cualquier pobre puede hacerse millonario en el capitalismo”; por otro lado, la posibilidad del vuelo del hombre al espacio cósmico, que fue en otros tiempos sólo formal, es hoy real. La posibilidad surge en la realidad dada y se realiza en una nueva realidad. Para que la posibilidad se transforme en realidad es preciso que se den las condiciones correspondientes. Por lo expuesto y como veis, puede haber una cierta confusión entre lo real y la realidad, entre las posibilidades formales y reales, etc. Es, por ello, necesario seguir un poco más con este asunto.

Reconozco que lo inmediatamente anterior es un poco complicado. Por ello, me parece necesario hacer un paréntesis práctico del ámbito de la escritura: “un callejón que acaba en un muro insuperable es un callejón sin posibilidad”, “una sociedad desigual (que no diferente) es una sociedad sin posibilidad”. Estas frases que podían ser casi microrrelatos me sirven para relacionarlo con una situación frecuente en el acto de escribir: el bloqueo.

Cuando la “valiente” persona escritora se bloquea frente al papel o el ordenador se aconsejan varias soluciones. Una es seguir escribiendo, lo que sea, confiando que en algún momento la acción se reconduzca, adquiera nueva potencia. Otra dicen que es salir a pasear, solos, por la ciudad o por algún camino de pueblo, confiando que en algún momento la acción se reconduzca, recupere alguna historia o idea. Una tercera puede ser dejar lo actual y escribir otra cosa, aparentemente distinta, por ejemplo un microrrelato o relato, no importa si de adultos o para personas infantiles lo que frecuentemente se entiende como un cuento; incluso en este último supuesto, del cuento infantil, también hay que tener confianza.

Después de este pequeño “descanso” sobre las posibilidades formales y reales y su relación con la realidad, podemos volver a lo necesariamente específico y algo más profundo.

Escribir es hacer una ficción con el conocimiento o posibilidad de que para el lector sea realidad. Escribir en el callejón es hacer una ficción que te permita superar el muro y que al caer al otro lado el que te recoge lo reconozca como realidad, encontrando ambos, autor y lector, una realidad como verdad común.

¿Cómo es posible o dónde está el criterio que permite distinguir el conocimiento verdadero del conocimiento no verdadero o falso?

En un sentido amplio y algo impreciso se puede decir que se da la denominación de verdad al conocimiento que corresponde a la realidad. No existe ningún conocimiento, como verdad, independiente de la actividad práctica del ser humano.

Dice Bertrand Russell en su libro “Los problemas de la Filosofía. 12 Verdad y falsedad”: “La correspondencia con un hecho constituye la naturaleza de la verdad, que la verdad es el conocimiento cuyo contenido está determinado por un objeto, por sus propiedades y leyes. La verdad objetiva es un proceso que incluye diferentes estados cualitativos; se distingue la verdad absoluta y la verdad relativa. Ser materialista significa reconocer la verdad objetiva, que nos es descubierta por los órganos de los sentidos. Reconocer la verdad objetiva, es decir, independiente del hombre y la humanidad, significa admitir de una manera o de otra la verdad absoluta, nada que ver con cualquier divinidad”.

Otra ayuda podría ser. Dice Francis Bacon en su obra “La gran restauración. Aforismos”, o “Novum Organum, sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre”, concretamente en su apartado 43: “Existen también ídolos que provienen de la reunión y de la sociedad de los hombres, a los que designamos con el nombre de ídolos del foro (o de la plaza pública, aquellos nacidos del uso del lenguaje), para significar el comercio y la comunidad de los hombres de que tienen origen. Los hombres se comunican entre sí por el lenguaje; pero el sentido de las palabras se regula por el concepto del vulgo. He aquí por qué la inteligencia a la que deplorablemente se impone una lengua mal constituida, se siente importunada de extraña manera. Las definiciones y explicaciones de que los sabios acostumbran a proveerse y armarse anticipadamente en muchos asuntos, no les libertan por ello de esta tiranía. Pero las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo, y los hombres se ven lanzados por las palabras a controversias e imaginaciones innumerables y vanas”.

Quién no ha oído, al levantarse por la mañana, noticias embarulladas y mezcladas de tipo político, económico, deportivo, social, todas cementadas con los más variados anuncios publicitarios de algún tipo: puros datos, ningún hecho; pura perturbación, absolutas fantasías. Y es que, lo interesado es que se oiga y no se escuche, o se escuche y no se comprenda, o se comprenda pero sólo como controversia, ficción o fantasía.

Lo importante de términos como realismo, realidad, datos y hechos, es que pienso que cualquier escritor o escritora no sólo deben tenerlos claros en cuanto a sus diferencias, sino que deben tenerlos, así, con carácter de permanencia, pues en ningún momento del acto de escribir deben olvidarse, y la tentación es grande, repito, y la tentación es grande: cansancios, debilidades, cobardías, trivialidades sociales, lenguaje del dinero, etc., están ahí, agazapados, trabajando para que la diferencia personal se convierta en similitud.

Según el Diccionario de la RAE, realismo es “la tendencia a afirmar la existencia objetiva de los universales”; “sistema estético que asigna como fin a las obras artísticas o literarias la imitación fiel de la naturaleza”. Y, realidad sería “la existencia real y efectiva de una cosa”; “verdad, ingenuidad, sinceridad”. Es decir, ambas parecido y, por ello, quizás otras perversiones del lenguaje.

Ya lo he indicado anteriormente: supongamos que nos encontramos en un museo y delante de un cuadro observamos, en este, a una persona sentada en una acera, con la espalda contra la pared: delgada, de vida miserable, extendiendo una mano como pidiendo limosna a un pecado ajeno; podríamos decir que estamos frente al realismo, frente a un cuadro realista. Supongamos que somos capaces de elevarnos ligeramente delante y con el cuadro y por ello seamos capaces de ver la carretera, la otra acera y en su pared una gran Empresa o un gran Banco; entonces, seguramente, seríamos capaces de ver y de comprender la realidad del cuadro, de la persona de vida miserable.

Así pues, la realidad no sería la existencia real y efectiva de una cosa, lo que existe, sino que sería la belleza de lo que existe, es decir, su verdad (de la naturaleza o de la vida humana). Y realismo podría ser lo que el individuo decide, interesadamente, que es o deba ser la realidad para los otros.

Reconozco que para muchos de los destinatarios propuestos en la dedicatoria de este trabajo, quizás este capítulo esté pudiendo ser excesivamente complicado. Sin embargo tenéis que comprender que cuando alguien pretenda escribir, por ejemplo una novela,

con alguna seriedad, es necesario conocer: de los datos y los hechos, del realismo y la realidad, de las perversiones del lenguaje. Lo importante es que la persona que escribe, o que lo quiera hacer, tenga presente, con carácter de permanencia, conceptos claros o coherentes y que por ello no sólo escriba, por ejemplo, con estilo sino también con inteligencia, o lo más posible con ella. Hay quien posee claves de la vida coherentes con la realidad: por reflexión, estudio, observación limpia o propia genialidad, y por ello sólo tiene que trasladar las palabras de su vida, reflejos de ideas, a través de esas claves; y hay quien no tiene esas claves: por edad, falta de estudios, ausencia de experiencias personales, o con contaminaciones intelectuales, hasta el punto que tiene que pasar sus palabras por la controversia del diccionario con la obligación al tiempo de su reflexión y estudio, un camino más largo, pero necesario.

Los significados de las palabras están fuera de nosotros, “en la otra orilla”, y no sólo necesariamente en los libros o en los diccionarios, pues estos tienen dueños y por ello intereses. Un día le pregunté a una amiga profesora de Geografía, sobre qué era la ciudad. Me contestó: “Podría decirte que es un conjunto de edificios y calles, regidos por un Ayuntamiento cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas (comercio, industria, servicios, etc.). Pero no te voy a engañar, la ciudad es otro reflejo del poder porque todas tienen dueño”. Realismo y realidad.

Confío que con este capítulo se entienda mejor el realismo y la realidad, los datos y los hechos y, sobre todo, sintáis la necesidad de estar atentos a trampas ajenas; especialmente estéis atentos y atentas a una permanente búsqueda personal de la realidad, con belleza, es decir, como verdad.

Capítulo IV

Formas o maneras de novelar

Una conclusión del capítulo anterior podría ser: es importante, para la persona que escribe, encontrar o conocer las verdades, pero si no puedes conseguirlo o no te dejan llegar a ellas, al menos no permitas que te engañen.

La pérdida o abandono de las lenguas clásicas, como el latín y el griego, y de la filosofía, es una manera intencionada e interesada de que se vayan imponiendo las metáforas de la burguesía como si fueran realidades. Cada época la burguesía del momento impone, desde el poder económico y/o por la fuerza física, unos intereses como una metáfora superior, alejada de la realidad de los seres humanos, de tal manera que a base de uniformar interesadamente las metáforas del momento, la gente se uniformiza creyendo que vive alguna realidad, cuando lo que vive es una uniformidad fruto de un totalitarismo y populismo conservadores: los únicos totalitarismos y populismos reales. De esta manera, el rebaño social impone y contagia como verdad o bueno lo que no es más que el interés del rico. Así, el rebaño social, producto del interés minoritario y burgués, vive en la apariencia de la realidad fruto, también, de la desigualdad real del burgués, es decir, de su interés económico.

Como antiguamente se ocultaban los libros sobre la risa porque los herederos de la muerte del hijo de dios así lo requerían, hoy se oculta el conocimiento del latín, del griego y de las teorías filosóficas y filológicas de creadores y comprometidos intelectuales como Ockham, Nietzsche, Marx, Foucault y otros, porque estos sacan a los individuos de la uniformidad a la individualidad cualitativa y asumida, y porque les sacan del interés económico del burgués y su no valor del consumo, al valor de la austeridad y la igualdad como poder del reparto de la riqueza y de la cultura según las necesidades reales de la gente; esto último es parte del auténtico significado de la democracia como hacer inteligente de las personas.

La uniformidad del interés económico, trasladado lingüísticamente a la elevación de la metáfora como realidad inventada en lugar del auténtico origen del lenguaje, ha llegado a tal punto que la Iglesia ya no es necesaria como cómplice cultural al servicio del burgués; la Iglesia, ya, no es otra cosa que contribuye, sino que está incluida en el propio interés burgués (si es que no lo ha estado desde casi siempre). Esta es la condena

definitiva y total de la Iglesia: su pecado no es que ha dado la espalda a su Dios, su condena definitiva es que es parte voluntaria del poder burgués; dicho de otra manera, su moral se ha separado de la ética del Bien como fruto este de la inteligencia, hasta sobrevivir como ficción en el cuerpo social de la “no ética”. La palabra de la Iglesia no es verdad, es lingüísticamente otra perversión del lenguaje.

Aunque perfectamente podía haberse incluido este inicio de capítulo en el anterior capítulo, lo dejo aquí con la intención de resaltar, una vez más, y en otro “lugar”, la importancia que tiene para la persona que escribe vigilarse permanentemente ante el lenguaje de las metáforas como si fueran realidades.

Con este breve capítulo voy a intentar subir un escalón cualitativo y voy a entrar en lo que seguramente más deseáis: novelar. Permitirme un paréntesis previo y personal.

Reconozco que de vez en cuando necesito animarme e incluso justificarme para seguir con este trabajo, eso sí, ilusionante. En este momento me voy a permitir y a atreverme, nada más y nada menos que con Benito Pérez Galdós. El 7 de febrero de 1897 el reconocido y prestigioso escritor pronunció el Discurso de recepción en la Real Academia Española. Con sus palabras, el autor renuncia a hacer un estudio de la novela como arte, desentendiéndose de “la imagen representada por el artista”, pasando a analizar lo que él considera ser la materia de lo novelable: “la sociedad es público lector y juez que juzga severamente la imagen que tiene ante sus ojos”. Galdós viene a añadir que, “el novelista debe mantenerse inalterablemente fiel al procedimiento de la observación directa y fija sobre la sociedad que le rodea”. Es más, literariamente dice que “el novelista ha perdido la capacidad de apoyarse en tipos genéricos (ante la aparición de la clase media) que daban a la literatura tradicional y clásica cierta continuidad en sus temas y en su manera de tratarlos; y por otro lado, artísticamente, esa aparición de clase media conduce hacia la individualización de los caracteres (el novelista debe estudiar la vida para obtener frutos de un Arte supremo y durable)”. Sigue diciendo Galdós que “el artista debe proponerse la tarea de una construcción veraz de la vida humana..., porque la Novela es la imagen de la vida”. Otro asunto de su discurso es “la transmutación de la realidad en material estético, es decir, debe darse una exactitud de la observación acompañada de la belleza de la reproducción, o lo que es similar..., la clave del artista es la capacidad de llevar la realidad al plano estético”. Para Pérez Galdós “la novela debe ser un reflejo de los principios de su credo realista”.

Es decir, Pérez Galdós no se refiere en este Discurso al novelar sino a lo que debe ser la materia novelable. Tampoco diferencia claramente entre el realismo y la realidad, entre estética y belleza, entre escritor y lector. Todo ello, a mí, me justifica seguir con el trabajo.

Hago un pequeño salto intelectual o imaginativo. Un día me desperté a las cinco de la mañana y no pudiendo dormir pensé lo siguiente: “En una cárcel imaginaria, donde todo era realidad, el preso agonizaba bajo la vitalidad del Sol”.

¿De dónde me pudo venir este pensamiento, estas palabras? ¿Dónde estaban latentes? ¿Por qué aparecieron en ese momento? Son preguntas que el escritor se hace irremediablemente y con cuyas misteriosas respuestas debe seguir hacia adelante; no sólo suelen ser palabras, con alguna frecuencia son palabras con potencia, con impulso literario, algo imprescindible para escribir.

Parece que es difícil, véase el anterior discurso de Galdos, que un escritor enseñe su novelar; a lo más que suele llegar es, como dice Galdos, a lo que puede ser la materia novelable. El porqué de esta ocultación personal y concreta puede ser por una dificultad en expresarla, o por alguna inconfesable necesidad de secretismo egoísta. La primera sería difícil de creer, la segunda sería imposible de justificar.

Entremos en materia concreta. Si estuviéramos en un encuentro literario en el que se hallaran tres o cuatro escritores de reconocido prestigio, y les preguntáramos sobre sus formas o maneras de novelar, seguramente llegaríamos a la conclusión de que cada uno, sin concretar apenas algo, parecerían una manera particular de hacerlo, y hasta cierto punto sería lógico el resultado, pues cada escritor o escritora es: unos padres, una familia, una enseñanza, una educación, unas lecturas, unos ambientes, unas decisiones ante la presencia de novedades, etc. Repito, seguramente no conoceríamos en concreto sus formas de novelar, ni tampoco, en algún sentido, las maneras de novelar.

Aporto una experiencia personal. Otra mañana me encontraba fregando los “cacharros” del desayuno y escuchando la radio. Los anuncios y las malas noticias sobrepasaban lo positivo, la esperanza y, sobre todo, ocultaban cualquier realidad. De pronto, la voz del periodista de turno dejó paso a otra voz cómplice, por publicitaria, que dijo: “en nuestra casa somos felices porque en nuestro frigorífico hay una determinada marca de yogures”. Sin esfuerzo, me quedé impactado. Reflexionando,

después, pensé en posibilidades personales ante el escuchar de ese anuncio publicitario: seguro que habría personas que sencillamente pasarían de largo hasta soportar otra invitación al consumo; podría haber personas que, en alguna medida y aparcando su quehacer, pensasen que no es posible que alguien pudiera ser feliz por poseer una determinada marca de yogures en el frigorífico, quedándose en esa prolongación del pensamiento hasta la llegada de otro posible consumo; y también podría haber algunas personas que, por sus conocimientos, reflexiones, estudio, alguna genialidad y experiencias de vida, tampoco creyese que la felicidad tuviese que ver con lo anterior, y ello porque pensasen que la felicidad es: “esto, esto, esto y esto”.

Más adelante expresaré, en un ANEXO una práctica de novelar; dicho de otra manera, desarrollaré de forma entrecortada una novela que pueda servir para ayudar a otros, desde la práctica, a relatar. Sirva como ejemplo para lo que nos ocupa, parte de ello que pueda tener sentido ahora:

...

“ Manuel no quería seguir hablando de su estado físico. Su experiencia, fuerza mental, ironía y sentido del humor, le permitían cambiar de tema con facilidad, y dijo:

-Pequeño escritor. ¿O sea que sigues en el intento?

-Me gustaría, pero lo veo muy complicado, me falta base y conocimientos concretos. Últimamente he leído bastante más, pero me parece que debo mucha lectura, bastante estudio, y sobre todo que mi vida es pobre y lo ha sido más.

-Bueno, también es cuestión de confianza. Escribir no es ir a un mal sitio.

-Me parece que se trata de algo más.

-Como intención, poco más. Después, eso sí, hay que ir aclarándose en el qué y cómo lo quieres hacer.

-Pues entonces, sólo tengo la intención concreta de catorce páginas. Te confieso que no tengo muchas ideas, ni sobre qué ni sobre cómo. Con frecuencia dudo si me he metido en una posibilidad, en una ilusión injustificada o en algo no merecido. Lo que más me preocupa, y no sé muy bien el porqué, es si mi pobre intención no puede ser más que un simple desahogo.

Manuel también estaba allí porque era consciente, antes de cualquier despedida, de la necesidad que Juan tenía respecto a cómo caminar por el incierto camino del lenguaje y de la escritura.

-Yo tengo una teoría sencilla -dijo Manuel.

-Pues si me la cuentas, te lo agradezco.

Manuel se sentó frente a Juan.

-Mira, Juan, cada escritor o escritora te podría decir en qué consiste escribir, por ejemplo una novela, y de alguna manera es lógico pensarlo porque cada persona vive unas circunstancias, en gran medida pasadas. Resumiendo, una novela puede ser estilo, belleza y emoción, aunque yo pienso que si la novela no tiene riesgo y compromiso, probablemente ya esté escrita. No quiero entrar en tecnicismos: poético, esférico, Borgiano, el tiempo y el espacio se funden, las almas se intercambian, etc.. Resumiendo, las formas o maneras de escribir una novela pienso que se pueden concretar en dos. Una es contar una historia; por ejemplo, te metes en una gran biblioteca, escarbas en antiguos datos y documentos, y los adaptas, o no, a otra realidad o a otra época; o puedes coger un sueño interesante o repetido y lo desarrollas; o cuentas la vida de tu familia o la de otra familia que conozcas; también puedes coger la historia que te contó tu abuelo, sobre un día que se le quedó abierta la puerta y por la rendija vio como un vecino tiraba a su mujer por el hueco de la escalera, y cómo poco tiempo después se casaba con la vecina de enfrente, y tú te metes en la historia, de policía, narrador, asesina o de lo que sea, es decir, lo que normalmente se conoce por, contar una historia, o sencillamente crear una ficción narrada. Y otra forma o manera de escribir una novela puede ser desarrollando una idea; por ejemplo, un día, repito e insisto en lo anteriormente comentado, estás preparando una comida o fregando los platos de la noche, y de pronto escuchas por la radio que “en nuestra casa somos felices porque en nuestro frigorífico hay una determinada marca de yogures”. ¡Ni antes ni ahora invento nada! Ante este dato de “felicidad” se pueden tomar varias posturas: no hacer caso y estar a la siguiente noticia; hacer caso y preguntarse, sin respuesta, qué puede ser la felicidad; o dar respuesta por conocimientos, reflexión y quizás genialidad, que la felicidad no puede ser algo relacionado con yogures, porque la felicidad es: ésto, esto, esto y esto; a partir de aquí, a cada característica o requisito de la felicidad le pones un personaje, conocido o imaginado, lo primero ayuda, y montas a los cuatro personajes en una historia “sin importancia”: un viaje, una cena, un encuentro casual... porque lo importante no es la historia, lo importante es la novedosa idea de la felicidad que se descubre a través de las palabras y de las experiencias de los

personajes que han representado cada una de aquellas características. Es decir, o cuentas una historia o descubres o reinterpretas una idea viciada por interesada. Eso sí, para cualquiera de las dos formas o maneras se necesitaría, también repito: fuerza de voluntad, estilo, belleza, compromiso y un toque de emoción, aventura y riesgo; bueno, y no tener prisa: piensa que quieres escribir doscientas páginas para conseguir ciento sesenta. Y ya está. Ánimo, Juan, mucho ánimo. También puede ser importante un poco de orden, de disciplina y proporcionarte un cierto ambiente de tranquilidad y silencio, porque es muy difícil escribir a ratos. Normalmente, casi cualquier cosa, pero especialmente algunas como escribir, necesita un espacio, un tiempo y unas circunstancias. Por cierto, no te preocupen mucho las circunstancias personales; a veces se puede escribir mejor cuando se sufre que cuando se disfruta de buenos momentos o placentera situación personal. Supongo que tu deseo de escribir sea como una especie de actividad creativa inicial y que desees compartir con otras personas; como muy bien decías, que sea más que un simple desahogo. Puedes hacerlo pensando que unos aprenden a pintar, y tú escribes. Ten en cuenta que en algún momento tendrás que compartir dudas, correcciones, etc. con alguien que sepa, que te conozca. No te avergüences y piensa en su eficacia y en tus lógicas limitaciones” .

Confío que esta parte de ficción haya sido capaz de transformarse en vosotros como realidad útil, literariamente hablando.

He reiterado esencialmente dos maneras de novelar, así como adelantado un resumen de las características para poder hacerlo, porque no sólo es la esencia de este trabajo sino porque es de una generosidad obligada. Las personas que escriben parece que tienen un interés exagerado, voluntaria o involuntariamente, por ocultar sus formas, maneras o características de escribir. Parecen tener algo así como una necesidad personal de eliminar competencias por el silencio, la indiferencia o el propio miedo. Pienso que porque un pintor cuente sus “trucos” frente a la aventura de una realidad pictórica no va a propiciar que otros consigan la realidad de “su” cuadro, y no sólo porque la creatividad es también tiempo y aptitud, sino porque seguramente esos otros estén enfrascados en otras inquietudes u obligaciones que se lo impida. Pienso que el que actúa así, eliminando competidores, no hace más que una manera infantil de cuidar exagerada y puerilmente sus beneficios, en resumen, ser un producto de su envidia y

egoísmo personal. En fin, sirva este comentario para relativizar el concepto de “escritura sociable”, en el sentido de que quizás para ser sociables no baste con tener tiempo y gente al lado, sino sobre todo tener una querencia humanitaria, como de humanidad; dicho de otra manera, que para ser sociable con alguien quizás haya que querer serlo con muchos: escribir, es más generosidad que facilidad; naturalmente sin olvidar que “hay que ser bueno con los buenos y malo con los malos, porque si eres bueno con los malos eres injusto con los pobres”. En cierta ocasión a un amigo mío, que había escrito un pequeño ensayo sobre la creatividad, un profesor le preguntó si podía utilizarlo para un trabajo que quería hacer; mi amigo le contestó: “por supuesto, yo soy comunista, nada es mío”. El profesor que lo necesitaba puso cierta cara de extrañeza y mi amigo, intuyendo su desconcierto, le añadió: “lo que no quiere decir que sea de cualquiera; algo te conozco”.

Por supuesto que puede haber otras maneras de novelar aparte de contar una historia, una idea o una idea en una historia, pero el que no tenga alguna manera propia, bien puede ayudarle tener este pensamiento de proceso literario. Pensar una historia y desarrollarla, o contar una idea y, conociendo sus claves verdaderas, desarrollarla, pueden ser las maneras más sencillas de comenzar una ficción, sin trampas, sin recursos por los atajos de bibliotecas, expedientes jurídicos o policíacos, etc., y que así permita a alguien llegar hasta un lector que sintiéndose provocado, no se encuentre, por ello, ya en la ficción sino en “su” realidad.

En resumen, así como en la historia la clave puede ser el hilo argumental, la relación y la continuidad de los acontecimientos y la guía a través de los personajes; la clave en la idea son las características o requisitos del concepto o de la idea en sí, como realidad; y la clave de la idea en la historia sería la conexión entre la historia y la idea, aquello que la hace única o una sola cosa. Ya lo veremos.

Capítulo V

Características o requisitos personales para hacer una novela

Estamos en un trabajo propio de la escritura, algo que nos permite hacer una traslación personal y espacial, para imaginar con los sentidos, desde la realidad. Haciendo una especie de perspectiva por elevación, quizás este capítulo pueda ser un especie de puente entre la teoría y la práctica del Arte de novelar.

Supongamos que nos encontramos en una conferencia en la que un escritor habla de “novelar”. Al final de la misma, en ese interesante tiempo del coloquio, a una persona se le ocurre plantear lo siguiente: -¿Si yo me animara a escribir una novela y necesitase saber si tengo cualidades para ello, qué características o requisitos debería, en alguna medida, cumplir o poseer?

Ni que decir tiene que esta pregunta es clave en este trabajo, por eso, unos días después, en otro encuentro literario, el conferenciante pudo aprovechar su oportuna exposición para contestar al anterior interrogante, y que yo os traslado:

Lo primero que debes tener en cuenta es **la paciencia**. Sencillamente paciencia como tiempo. Hay que pensar que una novela “no se hace” en dos meses. ¿En cuánto? Lo normal es que con una dedicación de cuatro horas diarias, puedas hacerla en un año y, consecuentemente, a dos horas de trabajo diario, puedas tardar dos años.

Puede ser que una persona tenga en mente hacer una novela sobre el juicio de un asesinato imaginario, o sobre una guerra civil que nunca existió, o sobre el suicidio, el fracaso, la muerte o el compromiso intelectual. Lo normal sería desmenuzar la historia, señalar sus picos relevantes, paginar las posibles situaciones, crear los primeros personajes, buscar un título que te acompañe y anime; comenzar, seguir, corregir, ampliar, descartar; terminar con un final abierto o cerrado... Comprenderéis que esto tiene que ser paciencia, paciencia como tiempo.

Naturalmente cada persona tiene una cultura, una facilidad, un grado de interés, unas circunstancias personales, etc., pero me parece realista partir de una dificultad probable, y ello porque habrá momentos de debilidad y de tentación al abandono o al descubrimiento de una sustancial dificultad personal; quizás si mantenemos en mente este tiempo realista de los dos años o del año, en el supuesto de algún bloqueo o desánimo temporal, ello nos ayude a seguir, al menos un poco más. Puede haber

personas que con tres situaciones puntuales y cuatro personajes pueda comenzar a caminar, pero lo normal sería tener la novela “entera” en dos páginas, incluso en una página... y seguir caminando. De cualquier manera, repito, sería útil pensar en dos años con dos horas diarias de trabajo o en un año con cuatro horas de trabajo diario. Todo hay que decirlo, los tiempos se pueden acortar bastante si tu habilidad literaria se fuera a apoyar, en lugar de en tu ficción imaginativa y de realidad, en documentos, expedientes, fichas o experiencias relatadas y ajenas; pero también habría que reconocer que quizás en estos últimos casos no estaríamos haciendo una obra literaria sino un especie de cualitativo corta y pega, eso sí con un desarrollo simple de la imaginación, más cerca de la charlatanería literaria que de un compromiso inteligente con el lector.

Lo segundo que debes tener en cuenta es **la disciplina**. Cada persona es una realidad con unas circunstancias. De hecho, se puede escribir, por supuesto, en cualquier sitio y en cualquier momento. Pero para reconocer esto, no necesito dar opinión.

Lo normal es tener un horario: por la mañana, por la tarde, por la noche o de madrugada; cualquiera es bueno porque la costumbre de nuestra vida nos ayuda a encontrar el mejor para nosotros. En cuanto al lugar, pasa parecido; en principio, cualquiera puede ser útil: en un bar, delante de una ventana mirando unas montañas o en una habitación a oscuras delante de una mesa con un flexo de luz sobre el papel o el ordenador. Pero, eso sí, es conveniente tener un horario y un lugar posibles, adecuados y con carácter de permanencia. Hablando de posibles, quisiera decir algo importante. Si vivimos en familia, con esposa, esposo, hijos, estos también deben “escribir contigo”, quiero decir que tienen que permitir, para ti, ese horario y ese lugar, quizás con tu liberación para algunas labores del hogar. Escribir es una actividad creativa, especial, con una particular concentración, por ello a la persona escritora quizás se le deba liberar de “algunas cosas”; otra cuestión es lo que por justicia deba compensar, por ello, en la familia. Este pacto familiar es muy importante disponer de él para novelar, aunque dicha complicidad se pueda compensar, en parte, con una persona empleada del hogar; por cierto, para el que pretenda ser “escritor”, persona comprometida socialmente y con claro compromiso intelectual, no olvidar, repito, no olvidar que la igualdad de género quizás llegue a ser una realidad cuando el número de personas empleadas de hogar sea el mismo de hombres que de mujeres. En este sentido, la coherencia personal suele estar tan cerca del compromiso como alejada de las nefastas complicidades.

Lo tercero que debes tener en cuenta es **el estilo**. No se puede escribir de cualquier manera, ni con cualquier bagaje lingüístico. Hay que tener el estudio suficiente para dominar mínimamente una morfología y una sintaxis. Lo importante de un cuadro no es el dibujo sino la “palabra” de los colores; en la música lo importante no son las notas articuladas sino la armonía de sus colores y sus intensidades; lo importante del teatro no es la imagen sino la palabra, una palabra que tanto irá a los sentidos del espectador como a su lugar de reflexión, todo ello con sus particulares tiempos de exposición. De todas maneras hay algo que puede ayudar en esta cualidad o requisito del estilo y es que, un buen diccionario y un buen manual de estilo pueden ayudar mucho. Tampoco hay que desdeñar las posibles correcciones que familiares, amigos y profesionales pueden compartir contigo. Cuanto más conocimiento técnico, cultural y de experiencia de vida se posea, normalmente por la lectura, el estudio y la aceptación personal de las novedades que la vida y los demás te ofrezcan, mejor para el caminar diario en el acto de escribir.

Lo cuarto que debes tener en cuenta es **la emoción**, o el hecho de emocionar. Esta facultad es obligada de poseer; es más, es un escalón superior respecto a las anteriores cualidades o requisitos de la paciencia, la disciplina y el estilo. Todas las características pueden ser importantes, pero a partir de esta, la facultad de emocionar, digamos que hemos cualificado el arte de novelar, dicho de otra manera, hemos abandonado el arte, para entrar en el Arte.

¿A qué me refiero con emoción? Según el diccionario de la RAE emoción es “una conmoción orgánica consiguiente a impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos, la cual produce fenómenos viscerales que percibe el sujeto emocionado, y con frecuencia se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión”. Este significado académico apenas sirve en literatura, menos en arte y nada en Arte. La emoción literaria ocurre cuando el autor desaparece y el lector solo siente y vive por los personajes del autor. La emoción es la desaparición del autor y la suplantación por sus personajes. Es uno de los grandes misterios de la literatura. Muere el ser viejo, el autor, para nacer el ser nuevo, el personaje. Cuando el personaje desaparece, la novela se esconde, duerme o acaba. El lector ríe y llora con la ausencia del autor, por la presencia del personaje. Sólo en la vigencia total del personaje, la novela se impregna en la emoción del Arte.

El otro día leí en un medio de comunicación un comentario de una escritora de reconocido prestigio. Decía: “si no te emocionas al escribir, tampoco podrás conmovier al lector”. Creo que la escritora confundía esa lógica necesidad de sentirse “a gusto” escribiendo, incluso en cierto sufrimiento, con la necesaria emoción. La emoción es del personaje, para el lector; bastante tiene el autor con crear desde la realidad que le rodea.

Si el vocabulario del autor suplanta las emociones de sus personajes, el lector queda secuestrado, y entonces quizás la novela pase a ser un tipo de cine: imagen del director. Es fundamental en la novela que, para el lector, los personajes sean los protagonistas.

Lo quinto que debes tener en cuenta es la capacidad del autor de crear **belleza**, la belleza de la obra. Los académicos también dicen que la belleza, artística, es “la que se produce de modo cabal y conforme a los principios estéticos, por imitación de la naturaleza o por intuición del espíritu”. El otro día leí en otro medio de comunicación que un escritor expresaba: “sin mentira no hay ficción posible, la imaginación desborda la realidad”. En este sentido, es difícil articular o relacionar palabras como: mentira, ficción, imaginación y realidad, en forma de tan escaso valor productivo. No quiero extenderme mucho en esta cualidad o característica de la belleza porque puede que una frase valga para entendernos. No “sé” qué es la belleza, pero lo que sí “sé” es que, no hay belleza sin verdad, como no hay libertad sin igualdad económica”. El encuentro de la ficción literaria con la verdad es, literariamente, la belleza. Realidad como superación del realismo y belleza como verdad son ingredientes necesarios de la imaginación para crear, también, Arte literario. El escritor o persona de bien que quisiera escribir debería estar alerta ante palabras articuladas, formando frases, que aparentando cierta profundidad no son más que articulaciones de perversiones del lenguaje. Quizás sea el momento de reivindicar el necesario conocimiento de “claves o significados inteligentes” sobre cuestiones fundamentales con las que caminar por los invisibles renglones del papel en blanco.

Lo sexto que debes tener en cuenta del Arte de novelar es **el riesgo y compromiso**. Naturalmente no me refiero al panfleto, a la proclama socio política, me refiero a algo nunca tan necesario como en nuestros días. El autor, a través de sus personajes, ante cualquier asunto que necesite sacar a la luz, para los demás, debe tener siempre presente lo siguiente: una novela que no tenga riesgo y compromiso quizás ya esté escrita. La

inteligencia del autor le obliga, en una sociedad injusta por su desigualdad, a ser un perseguido, un señalado, huyendo con ello del pensamiento de que la existencia de una democracia pueda justificar alguna ausencia de persecución.

Por último, hay algo que hace que la novela llegue a la categoría de Arte. Su atemporalidad, es decir, lo que supone de **ruptura**, no superada, con lo anterior. El Arte de novelar es crear algo nuevo, historia o idea. No puede haber creaciones parciales, creaciones acompañadas de trabajo bibliotecario, de expedientes policiales o jurídicos, de fichas ajenas. La novela, como obra de Arte, tiene que ser fruto de la **paciencia**, hija de la **disciplina**, consecuencia del estudio y la reflexión del **estilo**, toda **emoción y belleza**, con la consecuencia inevitable del **riesgo y compromiso**, hasta la **ruptura** con lo anterior.

Seguramente podría ampliar más estas características o requisitos, pero pienso que están lo suficientemente expresados para que se comprenda lo que quizás se necesite tener para atreverse a la aventura de novelar. De todas formas, para cumplir con esa posible conveniencia de ampliar voy a detenerme, en este sentido, en una de las características o requisitos; me refiero a la particular del **riesgo y compromiso**. Lo hago porque me parece que no sólo es una de las más importantes, sino también porque me parece la más ausente y, por ello, la más necesitada de solicitar y desarrollar. Voy a poner un ejemplo, breve, que apostado en un relato corto podría dar a este la tenencia del riesgo y compromiso, elemento esencial para manifestando una ruptura con lo anterior, expresar un relatar como Arte.

Concretamente, voy a exponer dos relatos, “iguales”, pero en los que pongo la esperanza de que distingáis una clara diferencia, en ellos, respecto a la característica o cualidad, en el novelar, del riesgo y compromiso. No os preocupéis porque en vosotros y vosotras se pueda producir alguna provocación. (¡Ojala!). Y quiero resaltar esta exclamación porque me sentiría feliz si con estos breves relatos sintierais esa mezcla, literariamente explosiva, de: vergüenza, temor, novedad personal, propuesta de cambio de la propia vida o existencia.

La silla manchada (1)

En cierta ocasión, un hombre se presentó en Palacio y dirigiéndose al Rey dijo: devuélvenos la República y sal del país con tu familia. El Rey ni se levantó, ni prometió devolver nada, ni salió del país. A los pocos días, el hombre se presentó de nuevo ante el rey, advirtiéndole que si no lo hacía, su dios le enviaría una señal dramática para él y para su familia; pero el Rey, que en realidad no creía en dios alguno, tampoco le creyó a él y, ni se levantó ni prometió devolver nada, ni salió del país. Por tercera vez, el hombre, en esta ocasión y sin decir nada, le entregó un sobre en el que se leía: ochocientos muertos. El Rey abrió el sobre y leyó:

“Roma, año 25 a.C.

Mi querido Rey bárbaro Einar. Le supongo enterado de la enorme importancia del momento. Faltan elementos modernos y con objeto de adquirirlos van Lucio y Publio personas de mi entera confianza. Claudio, el portador de la presente le explicará todos los detalles y la ayuda que espero nos prestará. Aprovecho esta ocasión para de nuevo felicitarle por sus nuevos éxitos que consolidan su labor formidable y gloriosa. Agradeciéndole lo que seguramente hará. Quedo su afectísimo, amigo y admirador que le abraza. Tarquinio R..”

Entonces, el Rey, sintiéndose descubierto, se levantó de la silla, se mantuvo unos instantes de pies, salió del Palacio con su familia, y no volvieron jamás. La silla estaba manchada de color rojo, que con el tiempo se tornó de color rosa, después verde, y por último de color como un arco iris.

La silla manchada (2)

En cierta ocasión, un hombre se presentó en Palacio y dirigiéndose al Rey dijo: devuélvenos la República y sal del país con tu familia. El Rey ni se levantó ni prometió devolver nada, ni salió del país. A los pocos días, el hombre se presentó de nuevo ante el Rey, advirtiéndole que si no lo hacía, su dios le enviaría una señal dramática para él y para su familia; pero el rey, que en realidad no creía en dios alguno, tampoco le creyó a él y, ni se levantó ni prometió devolver nada, ni salió del país. Por tercera vez, el hombre, en esta ocasión y sin decir nada, le entregó un sobre en el que se leía: un millón ochocientos muertos. El Rey abrió el sobre y leyó:

“20 de julio de 1936. Königswart Checoslovaquia.

Mi querido Duce. Le supongo enterado de la enorme importancia del movimiento español. Faltan elementos modernos de aviación y con objeto de adquirirlos van a Roma Juan de la Cierva (inventor del autogiro) y Luis Bolin personas de mi entera confianza. El Marqués de Viana, portador de la presente le explicará todos los detalles y la ayuda que espero nos prestará. Aprovecho esta ocasión para de nuevo felicitarle por sus nuevos éxitos que consolidan su labor formidable y gloriosa. Agradeciéndole lo que seguramente hará. Quedo su afectísimo amigo y admirador que le abraza. Alfonso R.”. (*)

Entonces, el Rey, sintiéndose descubierto, se levantó de la silla, se mantuvo unos instantes de pies, salió del palacio con su familia, y no volvió jamás. La silla estaba manchada de color rojo, que con el tiempo se tornó rosa, después verde, y por último de color como un arco iris”.

Confío en vuestro reconocimiento de alguna provocación propia y justificada por el necesario, literariamente hablando, riesgo y compromiso.

Hacer es fácil, lo difícil es hacerlo bien. Educar es fácil, lo difícil es educar bien. Escribir una novela es fácil, lo difícil es hacerlo bien. Intentar escribir una novela con la pretensión de Arte no es fácil porque supone compartir **la realidad de las sillas manchadas**.

(*) Véase página 822, referencia 21, del libro titulado “La financiación de la guerra civil española”, de José Ángel Sánchez Asiaín.

ANEXO

(Ejercicio práctico de Novelar)

1.- Contar una idea

Si un día nos acercáramos a nuestra estantería y cogiésemos al azar un libro, por ejemplo una novela, lo primero que veríamos es la portada, concretamente el título y su autor. En este sentido, la pregunta que puede venir a la mente de alguien con la ilusión de escribir una novela es, si el título debe o puede ponerse al comienzo de escribir la novela, durante el tiempo de escribirla, o al término de hacerla. Pienso que hay que estar preparado para llevarlo a cabo en cualquiera de los momentos.

Cuando ponemos el título antes de empezar a escribir una novela seguramente sea porque la tenemos, en gran medida, en nuestra mente, al menos el desarrollo general de la misma. Este título que el autor coloca de antemano puede ser para el lector un especie de misterio que se descifra o suele descubrirse cuando se termina de leer la novela; sin embargo, una parte de ese misterio entiendo que es exclusivo del autor, concretamente lo que le proporciona a éste, en el hecho de escribir: un objetivo, un impulso permanente, un cierre invisible. En cuanto a este cierre invisible, cuando leemos una novela tenemos la clara sensación de que ésta avanza, se desarrolla, y ello mientras el autor está, es y permanece; pero esto en parte es un error porque el autor sigue viviendo, lo que le puede tentar a incluir o eliminar personajes y vidas en la novela, dificultándole entre otras cosas cerrar la novela. Tiene importancia este inevitable seguir viviendo del autor durante el previsto desarrollo de la novela porque es uno de los primeros autoenfrentamientos con los que el autor se encuentra y que le obligará a reconocer que en algún momento tendrá que “cerrarla” con algún tipo de “auto violencia”.

Otra posibilidad es poner el título durante el desarrollo de la novela. En este caso se suele tener tan presente en la mente del autor el contenido o desarrollo de la novela como alejado su título, confiando que en cualquier momento algo le diga al autor que una situación, una frase o una palabra le haga sentir la necesidad de concretar un título. Desde entonces, ese título se podría convertir para el autor en objetivo, impulso permanente, quizás otro cierre invisible.

La última posibilidad es ponerlo después de haberse terminado de escribir la novela. Es como si el autor, entonces, se elevara por encima del desarrollo de la novela, a modo de perspectiva de altura, y escogiera algo que al autor le destaca, le hace ver la clave de la novela o, sencillamente, considera que es la síntesis o mejor fundamento de ella.

Me ha parecido interesante hablar un poco de la portada como: un título, un autor, un objetivo, un impulso permanente, un cierre invisible, un misterio para el lector y otro misterio exclusivo del autor; así, el título podría ser, repito: objetivo, impulso permanente, cierre invisible.

Una vez traspasada la portada nos encontramos con el inicio de la novela concreta, dicho de otra manera, nos encontramos con una ilusión como subjetividad y con un deseo de realidad como permanencia. Físicamente, lo que tendríamos delante podría ser un montón de páginas en blanco, y eso es lo que me parece ahora lo más importante; por ello, lo que vamos a hacer es: caminar juntos para pasar de lo blanco a los “colores”.

Seamos sinceros, de la nada no sale nada. Podemos tener en la mente una historia, una idea o las dos cosas; podemos tener algunos personajes, algunas situaciones, algunas frases y muchas palabras que significasen bastante para el autor. El trabajo necesario sería, en la paciencia, la disciplina y el estudio previo, comenzar el protagonismo emocionante de los personajes, la visibilidad de su belleza y ese probable sufrimiento ante la posible repulsión ajena, el señalamiento exterior o quizás, por qué no, ante la persecución para que la obra nunca pueda salir a la luz de los demás, sólo de unos pocos cercanos. Por todo ello, lo importante es avanzar, no detenernos, confiar, **no tener miedo**: ni a las siguientes palabras, ni a la posible o no aceptación social, ni al probable grado de persecución. Estamos buscando Arte.

En este principio de Anexo vamos a adentrarnos en hacer una novela expresando una idea, primera posible manera de hacer una novela. La clave de este intento es tener claro de qué idea queremos hablar: fracaso, libertad, felicidad, justicia, democracia, etc.. Lo siguiente sería encontrar un significado, definición o concepto distinto de su existente en el diccionario, en las reglas académicas, en el uso o la costumbre de la gente; dicho de otra manera: escapar de su perversión del lenguaje. Una vez que descubrimos un significado novedoso, como certeza, podemos desmenuzar sus características, a las que pondríamos unos personajes; después montaríamos a estos personajes en una historia con o sin importancia..., y comenzaríamos a permitir que por sus vidas caminásemos juntos, siempre buscando un lector o lectora ilusionados e inevitablemente preparadas para alguna convulsión personal y social.

Supongamos que la idea que hemos escogido es la del Amor. Naturalmente lo será porque, por nuestra experiencia, reflexión y conocimientos, hemos encontrado, descubierto o intuido “genialmente” un significado del amor diferente del existente en diccionarios académicos, opiniones o creencias en la sociedad, es decir, hemos descubierto un significado que no sea otra perversión del lenguaje, y ello por su dosis de certeza en coherencia con la realidad y el hacer de las personas en sociedad.

Supongamos que hemos llegado a la conclusión de que existe una confusión, como perversión lingüística, entre términos como: enamoramiento, querencia, pasión y amor, y ello después de haber reconocido, por comprobado, que: el enamoramiento no es la querencia, la querencia no es la pasión, la pasión no es el amor, y el amor no es el enamoramiento. Y sin embargo, en la sociedad, en la cotidianidad de la vida, si lo son o lo parecen ser, pues igual se dice, amar a Dios, que amar a los hijos, que amar al perro de la casa. La gravedad de esta creencia, como confusión, nos debe “obligar” a seguir adelante literariamente, a comenzar a buscar personajes e historia. Así, es tiempo de elegir un personaje que represente a la querencia, otro que represente al enamoramiento, otro que represente a la pasión, y otro que represente al amor. (Hasta aquí y lo inmediato siguiente es “exclusivo” del autor). A continuación buscamos una historia, no importa si con escasa importancia, pero que nos permita vehicular, hacer vivir a los personajes en alguna realidad, tan propia del amor como alejada de su perversión de lenguaje.

La concreta historia podría ser: una persona de edad mediana, cuarenta y cinco años, y médico de profesión (podemos llamarle Esteban), recibe desde otra ciudad la noticia de la muerte de su padre. Cuando llega a su ciudad de destino, le espera la secretaria de su padre, el cual habría sido un abogado comprometido y de reconocido prestigio. Durante el viaje de ambos hasta la casa de sus padres, la secretaria (podemos llamar Rosa) representaría la querencia. Por la noche, Rosa recibe en su casa la visita de una mujer llamada Julia, amiga de los padres de Esteban que siempre estuvo enamorada del padre de Esteban. En el tiempo de la cena entre ambas mujeres, Julia representaría el enamoramiento. Cuando Esteban ha llegado a la casa de sus padres, conversa con su madre y sus hermanas. La madre de Esteban (podemos llamar Eugenia) va a significar el amor. Durante el tiempo del funeral, Esteban se encuentra con una antigua amante de su padre (podemos llamar Luisa) quien no sólo va a conversar brevemente con Esteban sino que, sobre todo, ella va a significar la pasión.

Estas doce líneas, aproximadamente, serían la idea en su historia, que como se puede entender no tiene que ser extensa, sino sobre todo certeza. La breve historia expuesta, necesaria y puede que de poca importancia, podría ampliarse en los viajes de ida y vuelta con otros hechos: Esteban se despide de su mujer con una pregunta pendiente de responder: “¿sabes cuánto hace que no me das un beso de verdad?”. Durante el viaje en tren, Esteban coincide con un hombre que le convulsiona personalmente. Una vez cumplido el funeral, regresa en tren donde vuelve a coincidir con el hombre de la ida y con una mujer anciana, los cuales le van a comprometer políticamente. Cuando llega a casa, su mujer y él resuelven la pregunta de su mujer en la despedida inicial, con un final abierto o cerrado: ... **Como cuando se apaga el murmullo de los violines, así me embargaba la nada, una nada que algún día podría ser ni silencio.**

El autor ya tiene idea e historia, para empezar con los personajes, en busca del lector.

Una cuestión que nos puede asaltar a la par que la idea del Amor (Rosa, Julia, Eugenia, Luisa), la de su pequeña historia (salida de la casa de Esteban y el viaje de ida en tren, y el viaje de vuelta en tren y la llegada a la casa de Esteban), y la del título de la novela, es el número de páginas. Académicamente se entiende que una novela lo es a partir de 150 páginas, por ello puede ser importante y de gran ayuda, aquí y ahora, “paginar” la futura novela. En el caso que nos ocupa se puede entender la conveniencia de dar a cada característica del amor y de su personaje un número aproximado de 25 páginas. Si consiguiéramos convenir 25 páginas al antes de la idea (viaje de ida), y otras 25 páginas al después de la idea (viaje de vuelta), podríamos cumplir con las reconocidas, por conveniente, 150 páginas: para el encuentro de Esteban con Rosa, sobre la querencia, 25 páginas; para el encuentro de Rosa con Julia, sobre el enamoramiento, 25 páginas; para el encuentro de Esteban con Luisa, sobre la pasión, 25 páginas; para el encuentro de Esteban con su madre, sobre el amor, 25 páginas. Hemos dicho que para el viaje de ida, desde la pregunta de la mujer de Esteban y la compañía de Javier, 25 páginas, y para el viaje de vuelta, con la compañía de Javier, de la anciana y de la respuesta a su mujer, 25 páginas. Total, 150 páginas. Naturalmente, este desglose de páginas, en el hacer de una novela, es “una ayuda ilusionante”. Permitirme un símil. Cuando vamos a construir una casa es importante señalar sus límites, situar la dirección del salón y de las habitaciones mirando al sur, colocar los servicios al norte, etc..

Otra cosa que podemos aprovechar en este momento es decidir cómo va a ser la narración: contada por Esteban, por un tercero que “lo sabe todo” o incluso se puede buscar alguna originalidad propia de alguna creatividad; por ejemplo, en este caso, que cada personaje representante de una realidad sentimental lo cuente en primera persona y así sucesivamente en el tiempo personal de la novela. Es decir, que Esteban viva como protagonista en primera persona su obligado viaje; que pase su testigo a Rosa, para que esta hable en primera persona de su querencia; que esta pase el testigo narrativo a Julia, para que esta hable en primera persona de su enamoramiento; que esta pase el testigo a Esteban para que éste permita a su madre hablar en primera persona del amor; que ésta pase el testigo a Luisa para que hable en primera persona de la pasión; y que ésta pase el testigo a Esteban para que éste “cierre” la novela en primera persona con alguna respuesta abierta o cerrada.

Dada la importancia de lo inmediatamente expuesto, pienso que sería interesante reiterar y concretar algo más de ello: antes de salir Esteban de su casa, su mujer le ha hecho una pregunta dramática: “¿sabes cuánto hace que no me das un beso de verdad?” Esta incertidumbre puede justificar que en el viaje de Esteban en tren coincida con un pasajero (Javier) en cuya conversación, Esteban se vea alterado o provocado intelectual y familiarmente. A la vuelta del viaje vuelven a coincidir y siguen conversando de manera productiva. Es más, podemos hacer que durante el viaje de vuelta entre en el compartimento una anciana que, de alguna manera, le pudiera comprometer políticamente. Con este desconcierto personal, familiar y político, Esteban afronta la respuesta con su mujer. Como la muerte del hombre viejo y el nacimiento del hombre nuevo, así puede desaparecer el amor para aparecer el desamor. Esta nueva ficción sobre su esposa y la pregunta, el pasajero y su productividad, la anciana y su compromiso, la respuesta y el desamor, pueden proporcionar las anteriormente señaladas 50 páginas, 25 para el viaje de ida y 25 para el viaje de vuelta, que con las 25 páginas por cada realidad sentimental (querencia, enamoramiento, amor, pasión) hubiéramos conseguido lo que normalmente se valora, cuantitativamente, como una novela.

Las diferencias sentimentales producirían el conocimiento de un nuevo concepto del amor, que sería lo principal en este tipo de novela, sobre la idea: ante la perversión del amor como lenguaje, se escribe al respecto para producir una ruptura con lo anterior, un reconocimiento por el lector de alguna convulsión amorosa.

Este desarrollo global como síntesis de ficción, puede ocupar al autor, mentalmente, repito, dos páginas. Es momento de “justificar” la idea de la novela: no es lo mismo la querencia que el enamoramiento, el enamoramiento que la pasión, la pasión que el amor, el amor que la querencia; Así, por defecto y eliminación encontraríamos el significado del amor: una novela como idea, la del amor. La intención del autor habría sido desterrar de la sociedad una grave perversión del lenguaje, es decir, la pretensión del autor habría sido que el amor fuese un afecto como realidad.

Supongamos que el autor ya tiene en su mente una cierta historia para una necesaria idea y su contenido, unos personajes a falta de otros posibles, y un posible final si no como palabra concreta sí como realidad.

Para demostrar que la ficción en la novela apenas tiene límites (otra cosa es la escritura fruto de investigaciones de biblioteca, expedientes policiales, jurídicos, médicos, o producto de fichas ajenas) podemos seguir creando posibilidades formales. Por ejemplo, enmarcar la futura novela en un gusto personal por alguna relación necesaria más íntima: la pintura, la música clásica, etc.. Supongamos que escogemos esta última “conveniencia o necesidad musical”. Podríamos hacer que cada realidad sentimental: querencia, enamoramiento, amor, pasión, fuese un movimiento de una sinfonía. El primero, sobre la querencia; el segundo, sobre el enamoramiento; el tercero, sobre el amor; el cuarto, sobre la pasión. Para otros momentos fundamentales del desarrollo de la novela, el antes y el después, se pueden hacer otros capítulos como: afinaciones, pruebas acústicas, ensayos generales, y coda. Llegados a este punto podríamos titular la novela: Cuarteto sobre el Amor.

Lo mismo podríamos hacer como gusto personal con la pintura y en concreto con cuadros determinados y apropiados colores, etc.

Como veis, hacer una novela tiene su realidad fundamental, pero también tiene sus circunstancias como posibilidades, formas o maneras. Reconozco que he sido algo reiterativo, pero me ha parecido fundamental hacerlo. ¿Por qué? Porque cuando queremos contar una idea, el protagonista de la misma es el autor, y sólo él; los personajes permanecen ligados al autor por una especie de hilos que, eso sí, se mueven

aleatoriamente, libremente, emocionalmente, para expresar unos significados nuevos, ajenos a ellos, que están en la mente del autor (un misterio); los personajes mantienen el objetivo general de luchar contra la perversión del lenguaje: uno de los reflejos del poder, con el de la riqueza, productores de ignorancias y esclavitudes civilizadas (alienaciones). En el contar de una historia o significar de una idea, el protagonismo es de los personajes, hasta el punto de que sus vidas conforman la realidad: sufren y se defienden, se caen, se levantan o mueren, hablan y guardan silencio. Cuando el autor “le dice” al lector, automáticamente el personaje duerme, desaparece o muere; es decir, cuando el autor está en la novela, el personaje agoniza, la historia cae: la idea es del autor, las vidas son de los personajes.

Permitirme, como reiteración, un resumen de “una o dos páginas”: un joven médico, Esteban, recibe la noticia de la muerte de su padre. Su esposa le hace una pregunta dramática, que queda pendiente para la vuelta del funeral. Esteban viaja en tren a la ciudad de su infancia y coincide en el tren con un hombre que le cuestiona intelectualmente. Cuando llega a la estación le espera Rosa, la secretaria de su padre, y que va a representar la querencia. Rosa cena con Julia, amiga de la familia, la cual va a representar el enamoramiento. Cuando Esteban llega a su casa familiar se encuentra con sus hermanas y con su madre, la cual va a representar el amor. Durante el funeral, Esteban coincide y se encuentra con Luisa, antigua amante de su padre, y que va a representar la pasión. Durante la vuelta de Esteban en tren se reencuentra con Javier, el hombre de la ida, y “coincide” con una mujer anciana que le compromete políticamente. En su casa, Esteban y su esposa resuelven la respuesta a la pregunta del inicio del viaje. Quizás Esteban reconoce y vive el desamor.

Esto anterior, repito, se puede escribir en una o dos páginas, exclusivas del autor o autora, con la concreción futura y el desmenuzamiento de un realidad escrita en 150 páginas: cien páginas de los cuatro personajes que van a configurar la idea del amor, y cincuenta que van a configurar el pequeño soporte histórico de la idea, quizás veinticinco para el viaje de ida y veinticinco para el viaje de vuelta.

En realidad, el protagonista de las dos páginas es el autor, los protagonistas de todo lo demás son los personajes del autor, en este caso particular: cuatro principales y los que tengan que ser, además, como cualitativos acompañantes.

CUARTETO SOBRE EL AMOR

(Cuatro Movimientos, cuatro Realidades)

I

(Afinación)

“Hay actos que producen satisfacción; de hecho, casi cualquier sensibilidad fruto del estudio y de la reflexión inteligente y honrada disfruta de una sinfonía de Beethoven o de un concierto para violín de Mozart. También hay otros actos más cotidianos, fruto de lo que somos por lo que hacemos o de lo que queremos ser por lo que debemos hacer, que no dejan de producirnos un placer alejado de cualquier sensiblería. Uno de ellos puede ser cuando deseamos que nos pregunten algo cuya respuesta nos apetecería decir. Ocurrió cuando mi mujer, desde la planta baja, me oyó hablar solo y por ello me preguntó:

-¿Con quién hablas?

Mi mujer me había pillado hablando en voz alta por lo que no me quedó más remedio, una vez más, que contestar:

-Con nadie. Estaba recordando...

...Fue un día que estaba con mi padre en su despacho. En un momento de silencio..., me dijo que los sentidos de la vida podían ser: dar las gracias o pedir perdón a Dios, ser lo que se hace, contra los demás; ser lo que se hace, con los demás; o ser lo que se hace, por responsabilidad...

... -Esteban, o crees que la vida tiene un sentido religioso, o crees que la vida tiene un sentido idealista capitalista, o piensas que la vida tiene un sentido marxista comunista, o piensas que la vida no tiene sentido.

Y añadió: -hoy por hoy, no hay más.

...En el silencio con mi mujer, que apareció como necesario, sentí algo inquietante. Era como si esta comunicación, que yo entendía como de valor y que tendría que fortalecer cualquier relación, sin embargo, en nuestro caso, parecía que nos reafirmaba más en algún principio de alejamiento.

Seguimos tomando café, más en el silencio que en algún encuentro... El mayor dolor que sentí fue cuando pensé en la ausencia del reparto de la riqueza y de la cultura, y la ignorancia inoculada por el poder como una constante histórica.

En este “comienzo” de la novela he querido hacer algo especial, y es que he presentado a los dos protagonistas principales de la novela, fuera de la idea, es decir en la historia necesaria para la idea. Uno sería Esteban, protagonista principal y presente en toda la novela, y el otro sería el padre de Esteban, protagonista principal y ausente durante toda la novela. El primero es importante porque “es” por lo que constantemente hace, y el segundo “es” por lo que constantemente fue y dejó como huella... Esteban se presenta más en concreto y detalle.

II

(Prueba acústica)

“Fui un niño delicado de salud. Mis padres, personas inteligentes, habían comprendido desde el principio que la mejor manera de compensar esa irremediable deficiencia era con una preparación académica notable, un gusto por la lectura y la formación de un carácter humanista y solidario...

Profesionalmente tenía tendencia a varias ocupaciones llegando a dudar entre dos: Medicina y Derecho... Intentaría Medicina... Los estudios universitarios los hice fuera de mi ciudad...

Saqué plaza en el principal hospital público e hice los años reglamentarios de más prácticas como cirujano.

A los treinta y tres años me había convertido, por conocimientos y práctica profesional, en un buen cirujano, y tenía un trabajo, unos ahorros y una compañera... Antes de formalizar nuestra relación en sociedad nos planteamos comprometernos políticamente... Opté por el Partido Comunista. Ella aplazó la decisión. Yo escogí la autenticidad frente a la utilidad; la razón de ello era mi convencimiento de que la izquierda empezaba en el comunismo. Ella, dos años más joven, tenía otra educación y otras necesidades y prefirió quedarse, unos años más, en medio del camino, en esa tercera vía, más inventada para los enemigos que para los amigos; como decía aquel, “que no quita y da sino que coge más y reparte algo”...

Durante los años siguientes aconteció de casi todo: cada vez mayor prestigio en lo profesional, un hijo y una hija, implicaciones político sindicales buscando más el interés por lo cualitativo que por lo cuantitativo, y momentos de tentaciones a la pasividad y a dejarnos llevar, con una lucha porque la austeridad nos mantuviese en la coherencia y esta en la creatividad y el compromiso social. Lo que más me entristeció de aquella época fue el conocimiento de un enfriamiento de las relaciones entre mis padres y el reconocimiento de una cierta coexistencia pacífica en las propias...

Cuando cumplí cuarenta años sentí un revulsivo vital... Recuerdo que una noche me desperté con un pensamiento por el que tuve que incorporarme. Fui al despacho, cogí un bolígrafo y escribí en un papel: ¿por qué a los intelectuales, en democracia, no les persigue la policía, por cobardía de aquellos o por perfeccionamiento del sistema de estos?

Mientras volvía a la habitación pensé que quizás si no fuéramos perseguidos pudiera ser porque no fuésemos más que un montón de datos especializados fuera de la realidad.

III

(Ensayo general)

“Era un día del final de la primavera, gris y de lluvia fina, el típico día que por tanto llover mucha gente diría estar harta de tanta lluvia para dentro de poco quizás decir estar harta de tanto calor... Alguna repetición del quehacer diario me hizo pensar que si estaba subiendo en el ascensor era porque ya había aparcado el coche en el garaje del hospital... Mi enfermera de quirófano me dijo que llamara a casa de mis padres... Cuando cogí el móvil me di cuenta que lo tenía descargado de batería... Al principio no reconocí la voz de la mujer y después me extrañó que lo cogiera ella, a esa hora y en casa de mis padres... Rosa me dijo que sí, que mi padre había fallecido esa mañana, en el despacho de casa, de un ataque al corazón... El funeral sería al día siguiente, a primera hora de la tarde..

...Le dije que esa misma tarde llegaría a casa. Iría en tren... Me le figuré como un difunto más de los tratados en el hospital: inerte, todo acabado, silencio absoluto... Pero algo me inquietaba, como si pensara que la relación con mi padre hubiera sido tan fría como distantes mis sensaciones actuales.. Mi mujer me dijo que le era imposible acompañarme y que se explicaría personalmente. No me importó demasiado.

...Tenía un cansancio desacostumbrado. El silencio interior secuestraba parte de los ruidos de los coches... Me venían pensamientos extraños como un torrente de confusiones. Pensaba que se era, pero al tiempo pensaba si no seríamos alguna ficción de otro, y que este otro lo fuera también de otra persona, y esta última persona de alguna realidad; en definitiva, me preguntaba qué éramos frente a lo que creíamos ser. Entre tanta confusión veía claro y con tristeza que muchas personas no saben qué hacer con su vida y por ello piensan que quizás lo único posible para sobrevivir fuese fingir. Después pensé que quizás todo era más sencillo, porque a lo mejor el único pensamiento posible fuera que ni la realidad ni la certeza existían... Mi padre, su pasado, las opciones profesionales, las creencias..., todo me mantenía separado, como si el resto me dijera: “le ha tocado a uno de los tuyos, buen momento para que pienses y recapacites si el equivocado no eres tú”... Al final siempre me agarraba a lo mismo: la diferencia entre nosotros y el drama por el miedo ajeno...

Mi mujer ya estaba en casa. Comentamos mi estado de ánimo y procuramos, también, hablar de otras cosas...

En el vestíbulo, de pronto, mi mujer me dijo algo terrible: -¿sabes cuánto hace que no me das un beso de verdad? Lo único que me vino a la mente fue una frase estúpida y contesté: -no sé. Ella me replicó: -treinta y siete días. ¿Tenemos que hablar?

Asentí y salí de casa.

Eran las cuatro de la tarde. La estación se presentaba por breves momentos como un lugar acogedor de ilusiones, esperanzas y desesperanzas, para trasladarlo todo, como un río desparramado, a lugares voluntariamente escogidos, de obligado reclamo o de ilusiones perdidas... Sabía que viajaría en el tren como la mayoría

camina por la vida: recordando un pasado con algunos remordimientos, un presente en el que no se es, y un futuro distinto de lo que seguro fuera a ocurrir, con cierta falta de autenticidad a cuestas, valorándonos por encima o por debajo, desconcertados entre algunos lamentos y cobardías... Estaba convencido que respetaba mucho a mi padre, pero con esa sensación de la media distancia... Se sentó frente a mí un hombre de unos sesenta años...

... -No lo creo. La muerte siempre es vencedora y nosotros víctimas...

-La muerte también es limitada... Porque hay algo que la muerte no puede destruir... La muerte no puede destruir las buenas obras de los que nos dejan... Si trabajáramos con la justicia de los pobres, quizás sí... A lo mejor estos ya no existirían... El Derecho siempre ha sido el resultado del pacto con los enemigos y el mantenimiento del poder sobre los oprimidos...

...

-Fue porque aquella expresa colaboración supuso, en lo internacional, una ruptura política de nuestra neutralidad...

-Yo pienso que es mejor que vayan a la cárcel hasta que devuelvan el dinero...

...-Fraude fiscal del autónomo-empresario cero; legislar como delito penal el terrorismo económico y su cárcel preventiva; solicitar créditos al eje anticapitalista, como destinatario el Gobierno; y permitir la existencia de bases militares de Rusia en nuestro territorio...

-Los partidos de derechas son capitalistas y fascistas; los partidos socialistas son capitalistas y antifascistas; y los partidos de izquierdas son antifascistas y anticapitalistas.

Durante más de media hora seguimos hablando de manera frenética, desinhibidos, casi sin control racional..., sencillamente no podíamos parar...

-La pregunta concreta es si para salir de la pobreza hay alguna justificación de la violencia por parte de los pobres...

-¿Podría admitirse que entonces no fuera un acto de los hermanos contra la madre, como maternidad, y sí un acto contra el Poder, desde una irremediable e injusta desigualdad provocada y sufrida, con la imposibilidad de alguna otra reparación... ¿Es lo mismo, en la violencia, la justificación que la motivación? ¿La democracia es el gobierno del pueblo o es un invento de los ricos para descargar sus culpas en los políticos?...

Él me dijo que se llamaba Javier y me dio su tarjeta... Por la ventana veía como caminaba erguido, seguro en el andar, resuelto... Cuando vi la bifurcación del río recordé que faltaba poco tiempo para llegar a la ciudad de mis padres y de mi infancia. .. La razón parecía quedar usurpada por una animalidad infantil que sólo demostraba la conciencia de lo poco que unos se fiaban de los otros y lo lejos que se estaba aun del respeto común y de la ayuda mutua.

Descendí del tren... Los taxis me reclamaban... La ciudad parecía otro fruto del poder porque todas tenían un dueño; era la noche con ella... Había transporte para casi todos, pero no lo necesité.

(Hasta aquí, la **negrita**, 25 páginas)

A veces os podrá pasar que misteriosamente se os aparezcan una serie de impresiones que pueden llegar a ser, o no ser más que, un resumen o esquema del ensayo general de la idea, y es que así como el sol precede a la lluvia, la idea precede al personaje, y éste precede al desarrollo de la idea. Es el momento y lugar de, a través de estos Movimientos: **I,II y III**, explicitar la idea:

Primer Movimiento (I)

(La querencia de Rosa)

...

-Os queríais mucho ¿no?

Callé. Me pasé la mano por los ojos, le miré un instante y dije:

-Amistad total: admiración, respeto, confianza, comunicación... Jamás nos pedimos perdón. Esteban, de verdad, cuando te quedas atrapada en una admiración y en el mutuo respeto de unos hechos, cuando tu piel nota el permanente roce de la confianza, cuando la comunicación está siempre, ahí, esperando y ocupando también el silencio...

...

-Quererle -contesté.

-Sí, pero ¿cómo?

-Admirando lo poco bueno que haga, respetando lo poco bueno que pueda hacer, confiando que pueda cambiar, comunicándole tu vida estando lo más posible juntos y, muy importante, arriesgando con alguna disciplina...; luchando para esperar que algún día, cuando sean mayores, tengan sus hijos, les encuentres por la calle y les preguntes, ¿cómo te va la vida?.. Te lo cuenten...

... -Bueno, Rosa, tengo que enfrentarme a la ausencia..

Mientras Esteban se dirigía a la puerta de la casa, sentí un profundo agradecimiento. Él había conseguido por unos momentos que el cadáver se enfriara más lentamente y que el loco pensamiento de la resurrección pudiera ocurrir realmente. Quizás lo más probable era que todo fuera un mecanismo de defensa para favorecer la reconciliación, para que lo anterior apenas tuviera errores o para que la silenciosa confesión nos ayudara a encontrarnos, algún día, limpios y en paz.

(La querencia, 25 páginas)

Segundo Movimiento (II)

(El enamoramiento de Julia)

...

Había quedado con Rosa a las nueve para cenar en su casa. Estaba un poco inquieta y nerviosa... Ella conocía mi drama porque sabía mi espera y mi renuncia...

... -Creía que no podía hacer otra cosa, que era lo mejor.

-No lo era, Julia; te lo dije un día, hace mucho, que no era lo mejor, y no te lo volví a decir más...

...- es una atracción física y mental inevitable. Una obsesión...

-Dejaste que el pensamiento te consumiera demasiado.

...

-¿Tu Dios nunca te pidió nada?

-¿Dios? Los ricos no creemos en Dios, lo utilizamos para que los demás se resignen con lo que tengan... Siempre jugamos a la carta de la inexistencia de Dios.

-¿Y si existe?

-Entonces, nuestro drama será una tragedia...

...-O sea que tú crees que el amor es inevitable cuando se presenta.

-Lo único inevitable, Julia, es enamorarse... Julia, tú has sido capaz de estar enamorada casi toda una vida y, sin embargo, amar, ni un instante...

-Quizás tengas razón y en el enamoramiento todavía no haya amor..

...

-¿Te quieres quedar a dormir?

-No, de verdad... El pasillo me parecía más largo que a la llegada... Sólo una vez más nos volvimos a ver. Hablamos poco y de despedidas.

(El enamoramiento, 25 páginas)

Tercer Movimiento (III)

(El amor de Eugenia)

Cuando escuché el tiempo de silencio entre los dos sonidos producidos por el timbre de la puerta no dudé de la llegada de mi hijo. Le dije a Adela que por favor fuera a abrirle, mientras yo me dirigía al salón... La figura de mi esposo y de su padre se hizo más nítida. Pensé que quizás eso fuera la resurrección. Lo cierto es que el recuerdo se me apareció absolutamente real, seguramente justo hasta que lo pudiéramos mantener vivo, o sea hasta nuestros propios olvidos...

...

Complicado, Esteban... Sentir eso es como navegar un poco por el sentido de la vida, y eso es filosofía pura... Hay que funcionar más por lo mejor y lo peor que por lo bueno y por lo malo... Es normal, Esteban. Nos enamoramos con un pequeño grado de madurez, y si después queremos ir salvando las situaciones o ir sustancialmente a mejor, tenemos que trabajar mucho y hacer paradas juntos en la reflexión y con la comunicación... Vender y olvidar; salvo la de una minoritaria resistencia, eso es esta vida para la mayoría: comprar, sin recordar...

... -Confesión -dije levantando la mano-. No es que quiera daros una lección de algo, pero vuestro padre y yo estuvimos muy enamorados porque nos sentíamos muy atraídos. Nos teníamos una mutua admiración, confiábamos mucho el uno en el otro, nos respetábamos las ideas y los territorios de cada uno, y manteníamos las relaciones sexuales, con y sin hijos por el medio... Nacisteis vosotros y Sara... y así llegamos al final: primero con amor y después con respetuosa convivencia... El amor se va cuando desaparecen las relaciones sexuales..., lo sexual es la señal de alarma, es lo que te dice si estás dispuesta a luchar por alguna querencia, o tampoco...

-Mamá, creo que no soy bueno porque me cuesta mucho ser malo con los malos..., si perdonas a los malos, traicionas a los pobres...

Las vidas se consumen con unas gotas de amor...

-Tu padre lo tenía claro: antes no eras y después no eres... -Tu padre y yo lo cerramos. Nos enamoramos, nos quisimos, compartimos y confiamos; nos admirábamos y nos comunicábamos; mantuvimos unos deseos, una sexualidad, mantuvimos el amor, todo desde fuera, en el trabajo generoso e inteligente. No creas, Esteban, que mucha gente llega a amarse, llega a conocer el amor en todo su proceso...

Hablaba con mi hijo como si de alguna manera ya no lo fuera del todo... En esta disyuntiva se debatían mis pensamientos: queriendo al tiempo despedirme de un esposo muerto y mantenerme con un hijo vivo...

Hacia las dos de la madrugada la cabeza se me fue para atrás y me quedé adormecida hasta solidarizarme físicamente con lo ausente...

Por la mañana, temprano, Esteban bajó al salón. Al verle entrar, le dije: -Voy a ducharme. Enseguida desayunamos todos juntos.

(El amor, 25 páginas)

Cuarto Movimiento (IV)

(La pasión de Luisa)

Eran las diez y media de la noche cuando Rosa me llamó por teléfono para comunicarme el trágico suceso... Parecía que el cuerpo se me revitalizaba, seguramente porque los recuerdos eran mucho más fuertes que mi vida actual. Me levanté y fui al despacho. Abrí el cajón y levantando una pequeña madera extraje un papel. Lo apreté dentro de mi mano y volví al salón. Me senté y leí: “Al calor de tu espalda, al sudor de tus pechos, al temblor de tus piernas, a la dejadez y búsqueda de tus brazos, al recuerdo de tu mente, a la memoria de tus pensamientos; a los ríos que te empujan y te arrastran, a la piel confundida con el deseo; al placer de tus sueños cumplidos, a tu convulsión, a tu final. De mí”...

Los minutos pasaban, todo se difuminaba un poco, hasta llegar a ser poseída, inevitablemente, por un antiguo y potente recuerdo...

Comencé a sentir un nerviosismo dulce y suave... Al querer dejar pasar a mi madre, mi pecho tropezó y se deslizó por su brazo. Sentí un escalofrío que no pudo notar... Por un momento acepté que aquella batalla podía ganarse en tanto consiguiera no olvidarme de la razón...

Me solté el botón de la camisa y desnudé mi mente... Al llegar a casa me duché. Durante la cena mi madre me pareció otra persona... Aproveché y le dije que había llamado al abogado y que si quería pasaba a recoger los papeles... Solo cometí un error: más tarde comprobé que los viernes por la tarde no había consultas... Hice ademán de marcharme, pero apreté el timbre. Ahí terminó el día anterior. Desde ese momento comencé a hacer todo nuevo... Todo era al unísono, decidido y sin pausa. No sentía ninguna laguna, ni física ni temporal... Las dos manos bajaban y se buscaban, fueron hacia delante y se posaron sobre mis pechos... Caminamos por el pasillo. Se había cumplido mi tímido pensamiento: “si me toca, estoy perdida”... Comencé a sentir los líquidos del cuerpo como una corriente en un mar a rebosar... Y otras habían nacido: la mirada, la atracción, la obsesión, el calor, el sudor y el olor... Todo tenía que seguir siendo consentido, controlado por los cuerpos y bañado por el sudor confundido... Me olvidé, como animal, de la razón... Penetramos el uno en el otro, lentamente, deteniéndonos, pidiendo, aceptando. No

veía nada y lo sentía todo. El cuerpo parecía que se me hacía pura tensión... Los cuerpos se endurecían y se fundían... Sentía como el agua se llevaba todo lo externo, permaneciendo sólo lo futuro y acordado, con el silencio y la valentía, con la decisión y la ausencia de pecado, sobre todo con la permanente mirada agradecida... No había permitido que me pusiera nada debajo y yo lo había consentido con naturalidad... Tenía que marcharme y no quería separarme... Por fin, había conseguido supeditar la razón a la sexualidad, la seguridad a la novedad, la comodidad a lo imprevisto, el miedo a la confianza corporal... Volvimos a entregarnos y a poseernos..., tenía que confirmarme, seguir despierta, secuestrar otra posibilidad...

La falta de querencia había hecho imposible la llegada del amor y sí la permanencia de la pasión como ese erotismo del enamoramiento, sin pornografía alguna. Así debía ser, hasta su final y mi final; todo, real y limpio, por la mirada... Sólo había atracción inevitable y obsesión erótica, sin amor y sin pornografía...- Nosotros dos y la vida inevitable.

(La pasión, 25 páginas)

He dado valor de capítulos a la afinación, la prueba acústica, y el ensayo general, así como, no podía ser de otra manera, a los cuatro Movimientos. Naturalmente no es el momento y lugar para desarrollar lo anterior pues significaría que parte de este trabajo tendría el intento de hacer una novela, cuando en realidad se quiere tratar de un trabajo académico sobre el Arte de novelar con alguna aportación generosa para los que quisieran escribir una novela.

...Otra cuestión es desarrollar un poco la Coda, esa parte final de una posible historia, fuera de la idea, soporte de la novela-idea, y que cerrase la novela en sí. Esteban se había despedido de su mujer con una respuesta pendiente, y había iniciado un viaje a la ciudad de su padre para asistir a su funeral y explicitar la idea del amor, a diferencia de otras realidades afectivas como el enamoramiento, la querencia y la pasión. Ahora le tocaba a Esteban volver a su casa para, también, cumplir con la respuesta pendiente:

IV
(Coda)

La estación seguía gris. Todas las obligaciones y huidas se disponían a buscar el tren que les fuera depositando en sus destinos y esperanzas. La humildad seguía siendo el tono de las presencias. La gente andaba entre encontrar el tren y esperar el sueño... El reloj de la estación, que sobresalía por dos hierros oxidados, marcaba veinte minutos antes de la hora de salida... La oscuridad se iba adueñando de la tarde. Cualquiera podía pensar que las personas estuvieran unidas por profundos sentimientos o que la soledad fuera el verdadero aire que se respiraba.

...

Al cabo de una media hora el tren hizo la primera parada; después arrancó enseguida. Me pareció ver que por el pasillo pasaba Javier, el acompañante de la ida... -Pasa, estoy solo. -Qué bien. Gracias por llamarme. Qué casualidad...

... -Alguien dijo que el crucifijo es un signo de garantía de libertad frente al totalitarismo. ¡Qué pobres!. Los totalitarios son ellos, sólo ellos... El hombre utiliza a Dios para perdonarse...

... -Seguro que es buena persona...

-Lo dudo porque reconozco que me cuesta mucho ser malo con los malos...

-¿Tú que cosas raras notas?

-Se me hace corto el tiempo del trabajo y más largo el de casa. He perdido cosas de las que hablar con mi mujer. Los hijos me molestan un poco más. Me río menos. Hago más labores de casa, pero me parece que es más por simple responsabilidad. Frecuentamos menos las amistades. El otro día pensé una cosa que me preocupó bastante: fuimos al cine, la película era floja, y tuve la sensación de que habíamos rellenado dos horas de silencio...

... Cuando estábamos en pleno debate sobre el sentido de la vida se asomó el revisor y permitió que pasara una mujer de edad avanzada. La mujer no tenía buen color de cara y caminaba con alguna dificultad...

-¿Se encuentra mal?

-Me duele un poco el alma -dijo la anciana...

... ¿Qué siente?

-Impotencia, resignación, rabia...

... Javier nos interrumpió para decir: -Me tengo que despedir porque me bajo en la próxima estación...

... ¿Quién era esa mujer que no quería escapar de la vida, que parecía tener un personal momento para morir, que no descansaba y que se decía libre?

... -¿No estará pensando en, todos igual?

-¿Cómo voy a pensar eso? ¿A usted le parece justo que un albañil con tres hijos gane menos que un médico con uno?

-La responsabilidad no es la misma.

La responsabilidad es el trabajo honrado y bien hecho. Lo demás son inventos interesados para ganar más, hacer diferencias y mantener o agrandar las desigualdades...

... -Yo creo que usted tiene fuerzas suficientes para volver ver a su hijo.

-No lo crea. Le he animado para que vuelva a la cárcel y él me ha aconsejado que no vuelva a verle. Ha sido como un pacto estratégico de honradez y de humanidad...

... -¿Tengo sed -dijo la mujer.

... -Me dijo que le avisara en la penúltima estación. Es la siguiente.

... -¿Quiere que le ayude?

La mujer asintió con la cabeza.

Cuando me senté, recordé: “no tenga miedo”.

Posé el bolso en el asiento ocupado anteriormente por la mujer. Al ir a colocarme el abrigo, observé que en su interior había dos sobres marrones, algo grandes y desconocidos. Al instante me di cuenta que la acompañante del viaje me había comprometido...

Aceleradamente vi: cartas, documentos, recibos de pago. Grandes sumas de dinero habían sido entregadas a destinatarios concretos: empresas relacionadas con el préstamo, la energía y el armamento, así como con militares y políticos

reconocidos. La Monarquía estaba presente. Todo parecía delatar una historia antigua y olvidada... ¿Le perseguirían a ella? ¿Me perseguirían a mi? ¿Qué debía hacer con todo aquello? No sabía si me poseía el miedo de hacer o la cobardía de esperar... ¿Cuánto había de elegido y cuánto de buena o mala suerte? No me quedó más remedio que rendirme a la incertidumbre y esperar.

...

Sonó mi móvil.

-Buenas noches, doctor. No se preocupe por lo que le voy a decir, pero por favor haga caso a lo que le indique. Diríjase a la cafetería que está enfrente de su casa. Siéntese en una mesa del fondo. Alguien se le acercará y le pedirá los sobres; siga la conversación. Le deja los sobres sobre la mesa y se despide. No haga nada más, por favor.

-Pero ¿cómo sé que se lo tengo que dar a esa persona?

-No tenga miedo.

...

-¡Pero qué casualidad! ¿Qué haces aquí?

Durante unos minutos hablé con Javier como si de otra casualidad se tratara...

-¿Tienes algo que ver con dos sobres?

-Creo que sí -contestó Javier.

...

Volví a cruzar hacia mi casa... Cuando entré, mi mujer me estaba esperando y mis hijos estaban durmiendo. Hablé con ella del funeral, de mi madre, de conocidos y de desconocidos. Nada de los sobres... Descubrí la limitación de la confianza, la lejanía de mi vida pasada, el desconcierto del futuro no previsto. Una invisible punzada de dolor recorrió mi cuerpo y, a medida que se transformaba en ideas fui leyendo en mi alma que, para seguir viviendo había que morir un poco, y que lo más difícil en esta vida era, sin lugar a dudas, hacer un día nuevo.

...

A la mañana siguiente los periódicos no destacaban nada especial. La crónica política de la derecha destacaba por su verborrea. Pensé en voz alta: “verborrea, injuriar con verbos”.

La vida seguía siendo más ilusión y ficción que certeza y realidad.

...

-El otro día dijiste que teníamos que hablar. Creo que sí. Y que decidir.

...

-Puedo reconocer que no esté enamorado como antes, incluso que no sepa si es posible mantener ese sentimiento de la misma manera. Es cierto que hemos disminuido las relaciones sexuales, que hablamos menos y que discrepamos más en los criterios..., no sé cuánto hay de costumbre y cuánto de alguna otra causa desconocida.

-¿Seguro que no hay otra persona?

-No tengo relaciones con nadie. De verdad... Disculpa por lo que pueda decir, seguramente algunas cosas pueden ser inapropiadas, incluso injustas, pero te lo digo porque lo has insinuado: déjame hablarte de mis pensamientos; cuando me insinúes algo que deba hacer, en la casa o con los hijos, dímelo sin reproches; me ayudaría que me recordaras cosas, porque huya de ellas o porque se me olviden; ten un poco de paciencia con mi irresponsabilidad en casa; si me dices algo para hacer, no me lo reproches después como si hubiera sido una ocurrencia o una decisión mía; ayúdame sexualmente. Y, perdóname. Perdóname.

...

-¿Me das un beso?

Me levanté y besé a mi mujer en la boca. No fue un beso cargado de pasión, y menos de amor, pero fue más largo y más sentido: algo forzado pero con cierta dosis de esperanza...

...

De pronto ocurrió algo dramático: cerré el libro, lo apoyé sobre la mesa y, sin poder evitarlo, me tapé la cara con las manos empujándolas hasta notar un calor especial y una oscuridad casi total. Eran las diez de la noche. Como cuando se apaga el murmullo de los violines, así me embargaba la nada, una nada que algún día podría ser ni silencio.

(Hasta aquí, la parte en **negrita**, 25 págnas)

Dada su importancia, quizás sea un buen momento para reiterar un breve resumen de la novela como idea. Dijimos que podía haber dos maneras de novelar: contar una idea y contar una historia. Lo necesario y difícil de la primera es “tener la idea” (felicidad, justicia, libertad, amor, etc.). La idea existe cuando se conocen las características o requisitos que la componen y que aporta a los demás una novedad sustancial y distinta de la aportada por el Diccionario o por la creencia de la costumbre de la gente. Una vez que se “descubren” esas características habría que acompañarlas de unos personajes, los cuales a través de sus vidas, en una sencilla historia, hacen que sus “ficciones” lleguen al lector como “realidades”, de tal manera que el significado particular por el Diccionario quede superado por la realidad del autor, reitero, a través de la ficción y vida de sus personajes:

Una pregunta para terminar este capítulo (contar una idea): ¿cómo escojo una idea que novelar? Seguramente no tengas que preocuparte mucho por ello pues si fuera una idea lo que tengas que novelar quizás te resulte inevitable por la confluencia de dos situaciones. Por un lado, el tiempo anterior te habrá ido inundando de reflexión, estudio, intuiciones, experiencias, genialidades y misterios, que irán dando forma a un **significado distinto y creativo** de una idea como perversión del lenguaje y explicitada en un pernicioso diccionario. Por otro lado, la **personal necesidad de escribir** te animará a buscar una pequeña historia que justifique el desarrollo y concepto del novedoso significado anterior. Esta confluencia entre “la aparición” de las nuevas características de una palabra fundamental y el haber de una esclava perversión del lenguaje, con **la necesidad de escribirla**, te proporcionará el impulso suficiente para iniciar un camino esperanzador y generoso para con los demás, que lo merezcan.

2. Contar una historia

Una cuestión previa que nos puede servir para iniciar este camino de “contar una historia” podría ser: ¿que es más fácil, escribir sobre una idea desde la realidad o escribir sobre una historia? Parece una pregunta sencilla, pero seamos sinceros, seguramente sea una de las primeras preguntas que alguien que se inicia en esta creatividad de novelar se haga. En buena lógica hay que pensar que es más difícil contar una idea. ¿Por qué? Pues porque en el contar una historia el autor apenas “pone” algo importante, si acaso esas dos páginas, con un inicio, unos pocos personajes, un final, una belleza como obligada verdad, y un riesgo y compromiso que le diferencie de lo anteriormente escrito; es más, no hay que olvidar que la necesaria emoción de la historia obligará al autor a desaparecer y a que comience la vida de los personajes que, misteriosamente, irán haciendo: ficción del autor y realidad en los lectores. En cambio, contar una idea obligaría al autor a descubrir un significado nuevo y creativo como destrucción de alguna perversión fundamental del lenguaje; y os aseguro que este descubrimiento es difícil y doloroso, y digo doloroso porque el compromiso intelectual del autor, que no su responsabilidad profesional, le “obliga” a no poder callar, y así a no poder evitar el doloroso riesgo y compromiso como persona: realidad del autor que tendría que ayudar a los lectores a un cambio personal y de relación colectivas, en la medida del valor de cada persona.

Vayamos a la práctica de la posible historia: Un hombre “vulgar” (Juan) de cincuenta y seis años, entra en la cárcel por un delito que no cometió. Juan traba amistad con un compañero preso, inteligente y comprometido (Manuel) que le enseña y le ayuda a sobrevivir en tan ambiente hostil. Tienen conversaciones y comparten experiencias de vida, pasada y presente. Al cabo de cuatro años se reconoce el error policial y judicial, y Juan sale de la cárcel. Juan se despide de su compañero y amigo, Manuel, dejando a éste enfermo. Juan se reincorpora a la empresa y llega a un acuerdo para una indemnización y una jubilación anticipada. Se reincorpora a la sociedad integrándose en unos estudios universitarios para personas mayores. Conoce a compañeros y compañeras, en especial a una de ellas (Carmen) con la que mantiene contactos permanentes por un obligado y común trabajo académico y la cada vez mayor mutua amistad. Un día, Juan, recibe una

llamada de un hospital donde le sugieren su presencia pues alguien (Manuel) se está muriendo. Juan llega al hospital, asiste a su muerte y vuelve a su casa, a sus estudios y a su vida. Las enseñanzas de su profesor de Historia le siguen ayudando a comprender claves para el conocimiento de su pasado, presente y futuro. Acaban, Juan y Carmen, el trabajo propuesto académicamente y se despiden del resto de compañeros. Un día, por la edad y por placer, Juan y Carmen se citan, otra vez, en la cafetería del hotel habitual, donde Juan en un alarde de valentía justificada le invita a Carmen a subir a una habitación, la habitación 108.

Estas y algunas otras imaginaciones son aproximadamente las dos posibles páginas que el autor aportaría a la novela como historia. El autor también se tiene que encargar de poner un título a la novela: antes de empezarla y después de cumplimentar las dos páginas, mientras sus personajes “escriben” la novela, o al final de ella como otra resolución del misterio que de alguna manera puede y quizás deba tener la novela. Recordemos que todo título tiene un misterio exclusivo del autor. En este sentido, podríamos titular la novela de diferentes maneras: Un hombre vulgar. La despedida. La belleza y el riesgo. Una espera resuelta, etc.

Pongamos un título al comienzo de escribirla. Otro misterio, otra intuición con sentido de realidad:

“LA VIDA EN LA OTRA ORILLA”.

UNO

**...las vidas se construyen
como fortificaciones
según el pasado
y el dibujo de cada deseo...**

...

El país es triste porque algunos individuos lo hacen gris. Eso pensaba Juan sentado en la escalinata y sin saber concretar muy bien ese pensamiento que, en su modestia, le parecía estar un poco por encima de sus méritos y capacidades. Juan

reconocía que había subsistido, ya más de la mitad de su vida, en una especie de tristeza incomprensible y opresora que no veía manera alguna de eliminar. Juan sabía que no tenía estudios más allá de un bachiller olvidado, ni compromiso ni conocidos con los que pudiera enfrentarse a tan abrumadores y escondidos responsables de aquella tristeza; además, estaba convencido de ello porque esos desconocidos eran una especie de fuerza demoníaca que, sin esfuerzo, apenas dejándose llevar, arrollan a la mayoría de los humanos como una apisonadora de malas ideas y peores actos. Sólo había una cosa que le consolaba a Juan y era que, desde la más profunda soledad y escasas fuerzas, cumplía con bastantes requisitos de los que Manuel le hablaba con frecuencia: no era uno de esos mentirosos que hacían una mentira de su profesión habitual; no era un ladrón de los que impiden que los miserables lleguen a ser pobres; tampoco practicaba la cobardía de explotar a los humildes desde el pedestal de la riqueza; y por supuesto no era un fascista, porque él, aunque sólo fuera en su interior, sí había condenado los secuestros, las torturas, los asesinatos y el terror del fascismo franquista... Juan era una infancia reflexiva, algo risueña y observadora, una juventud robada, un fracaso en el amor, un aburrimiento en el trabajo y una mala suerte. Juan no podía ser malo porque aquella minoría desconocida y demoníaca tenía una cualidad que él ni siquiera hubiera soñado poseer: la capacidad de concentrar el poder. Sólo la lectura le consolaba y le animaba para poder hacer algún día algo diferente a lo que creía era su estar y su futuro en el mundo: subsistir con el trabajo y morir en la tristeza del arrepentimiento... Para él, la vida apenas tenía sentido racional y casi ningún sentido humano... Tenía razón Manuel cuando un día le dijo que “somos lo que hacemos y sólo los teóricos e idealistas, desde sus falsas realidades, piensan que hacemos lo que somos”.

Esto puede ser un ejemplo de unas frases en el capítulo y un comienzo de novela. Por cierto, cuando te venga a la mente una frase, una pequeña vivencia, que consideres puedan tener algún valor, apúntalo; puede que para el capítulo que estás haciendo no valga, pero para alguno anterior o posterior puede que sí. Incluso puede que algo de ello te sirva, te invite o provoque para cambiar parte de la estructura de la novela; sin olvidar que te pueda pedir cambiar la propia historia y/o la vida de los personajes. No te

preocupes, y menos te asustes: las verdaderas historias, como los personajes, pueden tener tal potencia vital que se te pueden escapar parcial o totalmente. Te recuerdo, es parte de la emoción.

Ahora, al principio, me parece importante aportar otra ayuda. Puede ser interesante, también, la imaginación de paginar la novela. Se trataría de cuantificar las páginas de cada parte de la novela. Por ejemplo y para el caso que nos ocupa: durante la estancia en la cárcel, 30 páginas; la salida de la cárcel hasta el comienzo de la Universidad, 25 páginas; la visita a Manuel en el hospital, viaje de ida y viaje de vuelta a casa, 30 páginas. Total 85 páginas. De nuevo en la Universidad, 30 páginas; decisión final y cierre, 35 páginas, Total 150 páginas.

Esta imaginación expresa de páginas no es garantía de mucho, pero si es un desglose sincero en la reflexión y el estudio, puede ser una ayuda inestimable para, con escaso filtro mental, poder llegar con los personajes y sus vivencias a un final literario y cuantitativo lógicos. Pienso que no es muy grave que sintamos que nos podamos quedar algo corto de páginas. En el novelar de una historia no suele ocurrir como en el novelar de una idea. Lo propio de la idea es más cerrado, más preestablecido, porque la exactitud de las características o requisitos puede limitar el contenido del concepto o significado y por lo tanto de su desarrollo; en cambio, en la historia todo es más abierto, más dado a la aparición de novedades, nuevas circunstancias u otras vidas de imprevistos personajes. Sigamos novelando.

...

-Buenos días, Juan. Solamente le he llamado para comunicarle que el lunes que viene, a primera hora, se va. Comprendo que haga lo que tenga que hacer. Lo siento, y buena suerte... Juan decidió que esos pocos días tenía que hacerlos normales, aunque perfectamente podía darlos otro sentido: excesos, alguna venganza e incluso algún perdón. Sin embargo, una vez más, Juan volvió a sentir esa presión de la bondad malentendida y de la acostumbrada indiferencia pasiva; en definitiva, el fruto de su dificultad para ser malo con los malos... Manuel le había dicho a Juan que si estudiaba, era austero, honrado y valiente, podría avanzar en el camino de la felicidad, y que sólo en ese camino se podría encontrar con algún dios que le pudiera esperar y acompañar... Esa noche no le asustaba la insociabilidad absoluta. Por fin, miró la hora y comprendió que jamás volvería a dormir y a soñar igual...

... Manuel le esperaba en la puerta... Se abrazaron y Juan no pudo evitar llorar. Manuel no lloró pero sí le regaló una sonrisa auténticamente fraternal... Después de cierta conversación con Manuel, Juan había comprendido que el Dios de la Iglesia no podía ser bueno porque había renunciado a ser justo con los malos... Parecía que el Sol iba a más y la Luna a menos... A Juan le parecía como si los últimos años los hubiera ido guardando en una bolsa y sus días los fuera sacando al azar, más como datos que como hechos... Juan pensaba que de jóvenes parecía que casi todo cambiaba a mejor, hacia más, pero que cuando se llegaba al matrimonio, a los hijos, al trabajo fijo, a las obligaciones de pagos y a la mediana edad, es como si nos fuéramos dando cuenta, o no, que las vidas las vamos construyendo como fortificaciones, según cada pasado y el dibujo de cada deseo, y que sólo algunas personas las consiguen derribar con austeridad, creatividad, honradez y compromiso inteligente. Eso decía Manuel: su admiración, respeto, confianza y comunicación. Su amigo...

...

En el tendal estaba colgado un trapo de cocina y una camisa vieja, se suponía que para evitar tentaciones ajenas... Durante cuatro años, permanentemente, había estado ayudado en un espacio reducido, y ahora tenía que conocer, en una horas, cómo podía desenvolverse solo, en el espacio de todos... A las siete menos cinco Juan impidió que el despertador sonara a las siete... El jefe de personal, ahora director de recursos humanos, ¡qué bobo les llamaría así!, era un individuo poco inteligente pero muy listo. Un día, Manuel había explicado a Juan la diferencia... Juan nunca había utilizado los servicios de un sindicato. Pensó en el sindicato que más cerca se encontrase...

Los días siguientes fueron como había previsto la abogada. Le ingresaron dinero y parte se lo pagaron en efectivo. También el Estado le prometió cuantía por el doloso error judicial. La abogada siguió haciendo más que Juan. Al último acto con la empresa le acompañó la abogada. Allí se despidieron. La abogada le dio dos besos y Juan tuvo el atrevimiento de abrazarla al tiempo que se humedecían sus ojos. Juan notó que quizá se había enamorado un poco de ella. De todas formas, enamorarse es involuntario, suele poner más la otra parte que uno mismo.

DOS

**...Quizá la democracia no sea más que
un invento de los ricos
para descargar sus culpas en los políticos...**

...A Juan le vino a la memoria una conversación con Manuel en la que aquel le confesó lo preocupado que estaba: “no sabía que hacer con su vida porque no sabía qué hacer”... Juan recordó que en otra ocasión Manuel le había dicho que cuando se jubilara se apuntase a cursos de Universidad o para adultos, porque de esa manera desarrollaría la mente y mantendría contacto con personas interesantes o, por lo menos, en el buen sentido de la palabra, interesadas...

... Juan cogió los impresos y se marchó. No se lo podía creer: hacía unas semanas estaba en la cárcel, tenía que volver a trabajar, y ahora comenzaba estudios de nivel universitario. Era como si en unos días hubiera vuelto a nacer, como si todo el tiempo pasado tuviera categoría de pesadilla...

Había pasado aproximadamente mes y medio cuando Juan recibió una carta de la Universidad: el comienzo de las clases sería el 15 de septiembre, el horario de 10 a 12 horas los lunes y miércoles, el aula la número 8, y el profesor de Historia se llamaba Eduardo Villar. Juan se acordó de Manuel, ¿qué sería de él, seguiría adelgazando?... El pasillo era de baldosa con sensación de frialdad y antigüedad, las paredes estaban pintadas de amarillo y necesitadas de otra mano, las luces eran fluorescentes algo gastados o de baja intensidad, los radiadores viejos y en su tiempo blancos...

-¿Eres nuevo? -¿Se nota mucho? -Mi propio recuerdo...

... El profesor era un hombre que parecía de más edad, alto, delgado, sencillo en el vestir, entre humilde y austero, con cara de aguilucho, fibroso y de movimientos rápidos. Levantó su mano derecha a modo de saludo general...

...-La segunda guerra mundial fue un punto y aparte, una raya sustancial, porque sus consecuencias todavía las disfrutaban unos y las sufren la mayoría... A

medida que vais dando alguna opinión os presentáis un poco, cada persona en la medida que considere... Juan pensaba que el poder o la eficacia que damos a la democracia debiéramos dárselo a la economía de libre mercado o de mercado, porque decía él que quizá la democracia no fuese más que un invento de los ricos para descargar sus culpas en los políticos...

... -Yo tampoco creo en la democracia del voto cada cuatro años a una pluralidad de partidos porque pienso que la democracia es el reparto justo y equitativo de la riqueza y de la cultura según las necesidades reales de las personas...

... Se llamaba Carmen, era de parecida edad a la suya y le dijo que estaba recientemente jubilada de la enseñanza: metro setenta, delgada, media melena, guapa pero con una mirada algo triste, aunque cuando sonreía parecía que se equilibraba todo un poco, por dentro y por fuera... Antes de que saliera el nombre de Juan, ya sabía con quién le había tocado hacer el trabajo. Sólo quedaban dos: Carmen y él. Lo que no sabía era el tema que les tocaba compartir. Cuando el profesor sacó el papel y leyó el título, Juan no pudo por menos que sonreír: la caída del muro de Berlín...; a Juan le vino a la mente algo gracioso: cuatro años en la cárcel y me toca la caída del muro... Carmen se acercó a Juan y le dijo que, si no le parecía mal, a ver si para la siguiente clase se les ocurría algo con vistas a cómo preparar el trabajo...

... -No importa, yo he pensado algo... En un momento determinado, el profesor bajó el tono de su voz, como si tuviera que sentenciar alguna tristeza o algo irremediable, y dijo: -y aparece el Derecho, que por un lado es el pacto con los enemigos y por otro lado es el mantenimiento del poder sobre los oprimidos...; el poder tiene dos características: una, que tiende a concentrarse y otra, que emplea trucos, como el mito de la patria con el que se fingen espacios con autonomía, lo cual impide la guerra continua entre las naciones. Es decir, política viene teóricamente de polis, pero en realidad viene de poder; conocer la política, y en gran medida la Historia puede no ser más que descubrir y preguntarse por quién tiene el poder, cómo lo mantiene y cómo lo amplía...

...

-¿Y de nuestro trabajo qué me cuentas? -He pensado que como la caída del muro fue un hecho que nos ha llegado poco más que como unos datos, podría ser

interesante que nos dividiéramos el trabajo en el antes y el después de esa fecha; si no te importa, tú por ejemplo investigas un año antes de la caída del muro y yo un año, o más, posterior a la caída del muro. De esa manera podríamos encontrar algún por qué y para qué de la caída del muro, algo así como: orígenes, relaciones y consecuencias de la caída del muro...

La muerte es un hecho tan importante y tan irremediable que merece la pena comenzar con ella otro capítulo. La muerte es, externamente, quietud y silencio; en cualquier otro sentido o realidad la muerte es nada porque cuando ella está tú no eres.

TRES

**Hay que ser buena persona con las buenas
y peor con los malos individuos,
porque si eres buena con los malos
eres injusta con los pobres.**

...

Le llamaron por teléfono desde otra ciudad para comunicarle que Manuel se moría... A las ciudades castellanas lo más que se les puede hacer son calles peatonales, aprovechar alguna declaración de ruina sin romper con lo anterior y arreglar fachadas conservándolas con apariencia de antiguas y en su color parecido, generalmente de ese marrón entre arena y color ladrillo. La historia de las ciudades limita mucho...

Manuel estaba muy cambiado: delgado, con el cuerpo algo ladeado, mirando hacia la puerta, con los ojos cerrados, una vía puesta en el cuello y con un respirar más mecánico que natural... La espalda de Manuel dejaba ver un cuerpo blanquecino, dividido por una columna huesuda y que sobresalía a modo de accidentes mortales... Mirando a Manuel se le agolparon las ideas. Juan pensó que la muerte era inevitable, implacable, destructiva y aniquiladora, pareciendo que

nos vence y que nos reconoce como seres débiles y, sobre todo, limitados. Juan se preguntaba si habría alguna manera de vencer a la muerte, si podría haber alguna manera de demostrarnos su limitación. En el tiempo de reflexión y de obligado silencio, Juan pensó que quizá sí había algo que le pudiera hacer a la muerte, también limitada. A Juan no le vino otra cosa que no fueran las buenas obras de los que nos dejan. Juan pensó que quizá fuera lo único que la muerte no podría destruir. Por eso, quizá vencer a la muerte no fuese más que seguir las huellas de las buenas obras de los que nos dejan, para seguir progresando juntos con los que lo merecen... Juan recordaba a Manuel de manera nítida: “Donde no hay dios ni justicia común, sólo queda la venganza, pero no una venganza ciega, fruto del odio, sino una venganza reparadora, fruto de la honradez”. “Se engañan quienes crean que cargaremos con más muertes que ellos, porque su civilización ha sido, es y será, más sangrienta que nuestra barbarie”. “Hay que ser bueno con los buenos y malo con los malos, porque si eres bueno con los malos, eres injusto con los pobres”...

...

Cuando Juan volvió a la habitación, la anciana mujer estaba inclinada sobre Manuel. Juan miró el aparato que parecía que colgaba de la pared y vio cómo una línea recta demostraba lo irremediable...

...

Juan cogió el coche y se dirigió de vuelta a casa. Durante el viaje pensaba en la suerte que había tenido por haberle visto vivo. Pensó en las clases, en Carmen y... Cuando llegó a su casa eran más de las nueve de la noche. Se cambió de ropa y preparó un café. Se sentó en la butaca y se dispuso a leer con la ilusión y la emoción de las antiguas Noche de Reyes.

La vida, para la mayoría, es ir, volver y otra vez ir, reflexionar y practicar, ver nacer y ver morir, nacer y morir solos, tener hijos y que algún Poder te los mate, luchar contra alguien y hacerlo con alguna persona, hablar con algún dios y que nada ni nadie te conteste, no comprender y tener que ser responsable...

CUATRO

Sabían más de nosotros que nosotros mismos

...

Parte de la tarde del lunes lo dediqué a hacer compras y a adelantar algo de la comida con Carmen. Estaba nervioso; sin embargo, escogía y compraba con ilusión. Pensaba en recetas. Todo era como una misión en lo personal... Cuando abrí la puerta a Carmen, sentí, ahora sí, como si en la ciudad hubieran desaparecido las calles y las aceras. Estaba preciosa... La comida iba muy distendida. Carmen era más graciosa de lo que pensaba. Yo intentaba ser lo más comunicativo posible, como si necesitase abrirme más generosamente de lo normal... Estaba muy contento porque no habíamos salido de la casa pues no habíamos necesitado recurrir a lo de fuera para satisfacernos. Como si nos bastásemos... Decidimos de mutuo acuerdo que fuera ella quien expusiera el trabajo común, porque era lo más justo y porque en verdad era la que más preparada estaba para relacionar, resumir y sacar conclusiones...

...

Cerré la puerta y me inundó una pena inesperada y desconocida. Sentí que la tarde había pasado tan deprisa como mis deseos. Demasiados... Me dormí con el pensamiento de que estaba cambiando mucho en poco tiempo, en tan poco tiempo como el de la oscuridad y el silencio de la noche cuyos brazos parecían recoger las futuras claridades de la mañana...

...

Llegó la época de Navidad... Cuando nos separamos sentí una tristeza por no haberme atrevido a algo especial. Sentía que tenía que haberme ofrecido para pasar algo de más tiempo juntos, pero eran muchos años de retraso para que la madurez me permitiera ser más persona. Me consolaba pensar que para Carmen también hubiera sido una de esas tardes noche algo vacías y arrepentidas...

...

Las clases seguían siendo muy interesantes, pero era como si yo, parte del pensamiento lo tuviera en otro sitio...

...

Carmen vivía en el centro de la ciudad... Cuando entré en su casa, lo primero que me vino a la mente fue que tenía que hacer algo con la mía... Es como si el enamoramiento no fuera la querencia, la querencia no fuera la pasión, la pasión no fuera el amor y el amor no fuera el enamoramiento...

...

Carmen me acompañó hasta la puerta... No sé si se sintió obligada por lo que le había dicho, pero lo cierto es que al tiempo que abría la puerta me dio un beso. Noté su mejilla en la mía. Me pareció de educación, y no de atrevimiento, y le dí un beso en la otra mejilla notando mis labios en su piel. Se me quedó mirando como extrañada, desconcertada, algo tensa. Le hice con la mano ademán de adiós y salí de la casa casi al tiempo que se cerraba la puerta. Me quedé unos segundos quieto. Me volví, miré la puerta, alargué la mano y la toqué. Era lo más que podía hacer. Mientras bajaba en el ascensor y durante los primeros pasos por la acera, recordé olores y sabores, palabras y miradas. Algo me convulsionaba por dentro, pero no discernía con claridad qué podía ser...

Eduardo nos recordó que tenía la intención de recoger algunos trabajos, entre ellos el nuestro. Ello nos obligó a volver a quedar fuera de las clases... El día que nos tocaba entregar el trabajo teníamos una mezcla de nerviosismo y esperanza...

...

Llegaron las vacaciones de Semana Santa... Empezaba a no dormir bien, concretamente a despertarme más temprano y costarme poder volver a dormir. Soñaba con más frecuencia, o sea que cuando soñaba me despertaba más veces. Un día que había quedado con Carmen se lo comenté... Durante un tiempo estuvimos hablando con frases cortas, a modo de claves, como si nada tuviera final y pocas cosas se supiera de dónde venían. Casi todo quedaba en el aire. Las preguntas no eran claras y las respuestas parecían confusas...

Cuando terminaban las clases hice un pequeño balance... Era como si hubiera descubierto que la vida estaba en la otra orilla... De alguna manera, me sentía fuerte, decidido, con ganas de seguir, de que el presente no se acabara... Algo permanecía de manera destacada y casi permanente: Manuel, el profesor y mi relación con Carmen. Fuerzas misteriosas para una esperanza desconocida...

...Cuando se acercaban los últimos días de clase, Bernardo propuso hacer una cena de despedida... Hablé y pensé con mis compañeros y compañeras de clase: Eva, Catalina, Bernardo, Luis, Santiago, Rubén, María, Irene, Guillermo, Eliseo, Benito, Pedro... La opinión que los demás tenían de Carmen creo que era buena. Me da la sensación, ahora, que sabían más de nosotros que nosotros mismos...

CINCO.

**...hacer poco más que esperar
una muerte rápida y sin dolor...**

...

Era un día de verano... Había quedado a las ocho con Carmen en la cafetería del hotel... Me preguntaba si para esto habríamos venido a esta vida: jugar a ser aparentemente felices, enamorarnos cuando el cuerpo nos lo pidiera, convivir sin apenas futuro, trabajar para no se sabe a quiénes, hacer poco más que esperar una muerte rápida y sin dolor... ¡Tiene que haber algo más, tiene que haber otras posibilidades!... ¡Qué pena que no estuviera en estos momentos un hombre como Manuel, alguien que me pudiera dar alguna clave con alguna dosis de valor!... De pronto me vino a la mente un nombre: Carmen; pero se me quedó así, como un nombre ilusionante...

...

...En la cafetería pensé si lo grave de un país no fuera que unos robasen sino que el resto quisiera hacerlo..., o que sus gentes fuesen capaces de vivir sin leer, pero incapaces de vivir sin beber. Todavía me venían recuerdos del edificio que se había caído cerca, hacía unos días... Podía haber pasado yo ese día por allí, o Carmen... Volví a pensar en Manuel, en su capacidad para dar respuestas rápidas y productivas ante situaciones imprevistas; nadie había conseguido evitar que fuera feliz, y ahora estaba muerto. Lo vivido con él y lo leído y trabajado me convulsionó por dentro con una sensación entre lo urgente y lo conveniente. Cerré un momento los ojos y pensé que tenía que hacer algo, pero no por desesperación sino para

esperanza conmigo mismo... Fui a la recepción, pedí una habitación y subí. Bebí un vaso de agua y me senté en la cama. Esperé. Sonó el móvil.

-Juan, soy yo, estoy en la cafetería.

Uno, dos, tres segundos.

-Yo estoy en la habitación, ¿quieres saber el número?

Uno, dos, tres, cuatro segundos.

-Bueno.

-108.

Esta puede ser una historia: realidad dramática, esperanza humana y superación personal; cobardías, valentías y algún final que pudiera ser drama, tragedia o felicidad; hacer y no hacer que conformase un momento personal irremediable donde la libertad en la igualdad hiciera que la persona pudiese ser feliz y donde la injusticia fruto de la desigualdad económica hiciera que el individuo fuese en color gris de similitud y falta de creatividad, o en rojo... de sangre.

3. - Contar una idea en una historia

Otra manera de novelar dijimos que podía ser contar una idea en una historia. Exagerando un poco, espero que se me entienda, esta posibilidad sería algo así como la novela “total”. Naturalmente, lo que aquí voy a exponer es un planteamiento para un supuesto concreto; de alguna manera sería algo así como “mi propuesta”, que no la propuesta o solución para vosotros. Cada autor, porque esto sería exclusivo trabajo del autor, tendrá que imaginar cómo podría hacerlo contra alguna perversión del lenguaje y en la ficción de los personajes de un lado y del otro de su idea.

El escritor o autor de la presunta novela podría empezar de cero y hacer lo propuesto: descubrir una idea como significado cierto de cualquier perversión del lenguaje e insertarla en una historia con su ligazón y final como unidad. Esto último es la clave de esta manera de novelar. Entre la novela como idea y su historia tiene que haber una relación-conexión directa, clara y exclusiva. Naturalmente no tengo ni espacio ni tiempo para hacer algo partiendo, como creatividad, desde cero, por lo que voy a partir de lo que ya dispongo y anteriormente he expresado: una idea sobre “el amor” y una historia sobre “la vida en la otra orilla”.

Lo que en este caso tendría el autor que imaginar, repito, es algo que diera sentido de unidad a la nueva novela “total” y justificación de su final concreto. Se verá más claro con la práctica.

Hemos dejado a Juan llegando al hospital, con una vida moribunda y una madre anciana resignada ante una muerte inevitable y con valor de nada.

...

Juan cogió el ascensor pensando en lo inevitable. Caminó por el pasillo de la derecha, el de los números pares, hasta que llegó al 410. Se detuvo ante la puerta con la tentación de no entrar, de no querer ver y saber, pero no era posible, el largo viaje le obligaba a reconocer el cuerpo de la memoria... Manuel estaba muy cambiado: delgado, con el cuerpo algo ladeado, mirando hacia la puerta, con los ojos cerrados, una vía puesta en el cuello y con un respirar más mecánico que natural. Cerca de la ventana, sentada en una butaca, estaba una mujer de edad avanzada, quizás de más de ochenta años, muy delgada, vestida de negro y con una mirada lúcida y activa. Juan se acercó a la mujer.

...La mujer se levantó y le abrazó. Juan besó a la mujer como si se tratara de la madre de Manuel, en parte también algo suyo. Tenía que serlo. A Juan le llamó la atención que siendo Manuel una persona tan inteligente no hubiera nadie más en la habitación...

...La espalda de Manuel dejaba ver un cuerpo blanquecino, dividido por una columna huesuda y que sobresalía a modo de accidentes mortales. Juan se atrevió a tocarle y dijo:

-Hola Manuel, soy Juan.

Manuel se giró con esfuerzo, abrió un poco los ojos y le extendió ligeramente la mano. La fraternidad se encontró a medio camino entre la vida y la muerte. Juan acercó su cara a la boca de Manuel.

-Me alegro que hayas venido. Esto se acaba. Estoy cansado, pero contento y animado por todo lo hecho antes. Esto es lo último, ningún antes o principio, ningún después milagroso. Me alegro que hayas venido. Esta es mi madre. Tienes que ser valiente. Ella te dará algo. Ayúdala en lo que puedas. Necesitaba verte porque necesitaba estar con alguna otra querencia.

...

Juan pensó que a pesar de su estado, Manuel seguía conservando una palabra profunda, que no te rozaba la cara y se iba sino que te tocaba y acompañaba. Parecía que no podía decir mucho más. Manuel se acurrucó y, desde el cansancio, cerró los ojos como queriendo guardar un largo silencio. Juan se acercó a la ventana donde la mujer le dio un papel con una dirección. Le dijo que por favor pasara a recoger algo, y que diciendo su nombre bastaba.

Durante un rato continuaron hablando: de ellos dos y de Manuel, del pasado y del presente. Parecía una mujer muy inteligente, en la que también las palabras fueran las exactas y las mínimas necesarias. Daba la sensación que ella podía tratar cualquier asunto, como si fuese capaz de conocer las claves que dieran respuestas y soluciones a casi cualquier pregunta o incertidumbre...

Juan salió para comentar un recado a las enfermeras. Mientras estaba en el mostrador tuvo la sensación como si el recado no tuviera sentido por innecesario. Parecía hacer más frío. Cuando Juan volvió a la habitación la mujer estaba inclinada sobre Manuel. Juan miró el aparato, que parecía colgaba de la pared, y vio como una línea recta demostraba lo irremediable. Mirando a Manuel se le

agolpaban las ideas. Juan no pudo evitar llorar desde el recuerdo hasta lo incierto. Juan le había ayudado algo y Manuel le había enseñado más; por todo, le debía mucho.

La mujer le dijo que se marchara, que no se preocupara, porque todo iba a ser muy rápido: el tanatorio del propio hospital y la concreta estancia en la Facultad de Medicina a efectos de la utilización del cuerpo para las prácticas de Anatomía, donde todo sería respetuosamente separado, excepto el espíritu y la productividad de sus obras anteriores: las huellas de los hombres buenos.

...

Desde que Juan salió de la habitación hasta que llegó al portal de la dirección no podía pensar en otras cosas que no fuese en Manuel. Se le seguían agolpando los recuerdos, los paseos, las horas de biblioteca, las tardes noches y las conversaciones: “Están en pecado porque han abrazado el capitalismo y han dado la espalda a su dios...; viven en comunidad pero no viven en comunión de compromiso con los pobres, por eso, acabarán siendo doce y ninguno de ellos será el Papa...; la política es el ejercicio del poder...; ¿puede ser el terrorismo un asunto de pobres y las guerras un asunto de ricos...; ¿quiénes son ellos para perdonarse las torturas y las muertes de nuestros padres, las desapariciones de las hijas y de nuestros hermanos, crímenes, asesinatos, y vendérselo todo a los protagonistas de la rapiña, a los ladrones de la cultura y de la riqueza?...; donde no hay dios, ni justicia común, sólo queda la venganza, pero no una venganza ciega fruto del odio, sino una venganza reparadora fruto de la honradez y de la dignidad...; se engañan quienes crean que cargaremos con más muertes que ellos, porque su civilización ha sido, es y será más sangrienta que nuestra barbarie...; hay que ser bueno con los buenos y no serlo con los malos porque si eres bueno con los malos eres injusto con los pobres...

...

Juan llamó al timbre...

La casa era austera y con mucho gusto. Todas las habitaciones a las que miraba de reojo tenían libros a la vista; hasta el pasillo tenía estanterías con ellos. El hombre hizo que le siguiera hasta un pequeño despacho. Abrió un cajón, sacó una carpeta, parecía que abultada de hojas, y se la dio...

...

...-Me gustaría. Prácticamente acabo de jubilarme anticipadamente y estoy asistiendo a unos cursos de nivel universitario. Sería increíble que además fuese capaz de escribir.

-La verdad es que si lo consigues, poco te queda por hacer.

-Bueno, sí me quedan cosas. Me queda amar y ser valiente.

...

-¿Crees que es posible alguna reconciliación?

-Sólo cuando desaparezca el fascismo podrá haber alguna posibilidad. En el que pensamos no ha muerto, sus compinches están escondidos, alertas, esperando la ocasión para que se les reclame frente a alguna realidad necesaria. El capitalismo fascista crea y mantiene civiles en proporción al nivel cuantitativo y cualitativo de la izquierda que exista para, en su caso y momento, ejercer desde violencias callejeras hasta golpes de estado económicos o militares...

...

-Eres lo que haces y lo que decides no hacer, la ideología viene después.

...

A Juan le parecía una falta de educación marcharse de allí, habiendo sido tan amable, sin saber ni cómo se llamaba. Se lo preguntó. Esa fue la parte de educación, pero también fue la parte de indiscreción.

-No importa.

La respuesta le dejó tan desconcertado que no se le ocurrió más que estrecharle la mano y salir de la casa.

Juan cogió el coche y se dirigió de vuelta a casa. Durante el viaje pensaba en la suerte que había tenido por haberle visto vivo. Pensó en las clases, en Eduardo, en Carmen, y en la carpeta.

...

Cuando Juan llegó a su casa eran más de las nueve de la noche. Se cambió de ropa y preparó un café. Llevó el regalo al salón y lo colocó sobre la mesita de madera. Se sentó en la butaca y sacó el contenido de la carpeta. Juan tenía la manía de contarlos casi todo, especialmente las escaleras que subía por primera vez; quizás por eso quiso saber las páginas que tenía el escrito. Comprobó que tenía 150 páginas. Juan estaba un poco nervioso. A pesar de todo, se dispuso a leer con la ilusión y la emoción de las antiguas Noche de Reyes.

Esto inmediatamente expresado podría ser lo insertado entre la parte de novela que estaba contando una historia (LA VIDA EN LA OTRA ORILLA) y la parte de novela que contase una idea (CUARTETO SOBRE EL AMOR), y que diera ligazón y continuidad a la novela “total”, que podría titularse ahora y ésta: (HABITACIÓN 108).

Repito que esta solución es una posible. Por supuesto que se podría escribir una novela que se titulase HABITACIÓN 108 y tuviese el contenido de la novela que contase otra idea en otra historia. Pero hay algo conveniente de decir y resaltar ahora, aunque pudiera ser un secreto del autor: ¿En todo lo anteriormente relatado, hay una novela (HABITACIÓN 108)?, ¿hay dos novelas (LA VIDA EN LA OTRA ORILLA y CUARTETO SOBRE AMOR)?, ¿o pudiera haber hasta tres (LA VIDA EN LA OTRA ORILLA, CUARTETO SOBRE EL AMOR, y HABITACIÓN 108)?

El autor puede guardar la respuesta y dejarlo a la investigación de críticos o filólogos, pero también lo puede descubrir voluntariamente. La generosidad literaria que siempre me he propuesto en este trabajo me obliga a descubrir “el secreto”: hay una novela (HABITACIÓN 108), **porque si Juan no lee la novela de Manuel (CUARTETO SOBRE EL AMOR), Juan no se atreve a decir a Carmen el número de la habitación 108.** El último “truco”, como secreto relatado justificaría la novela (HABITACIÓN 108) como una única novela.

MAPAS GRÁFICOS-CONCEPTUALES

LA VIDA EN LA OTRA ORILLA (Contar una historia)

Juan entra en la cárcel por un delito que no comete...

Juan conoce a HANDEL, persona inteligente y comprometida que le ayuda a sobrevivir...

Al cabo de 4 años, Juan sale de la cárcel y se matricula en una Universidad para Adultos...

Juan conoce a CARMEN, compañera con la que debe hacer los trabajos en común a lo largo del curso...

Juan madura en conocimientos, a través de su profesor de Historia, y en sus emociones a través de su relación con CARMEN...

JUAN intenta a comer a CARMEN en su casa.
(En la cárcel había desarrollado la hiperinteligencia... ¿le te habías la posible relación?... ¿cómo mucha libertad de hacer... la mujer no hacer... la totalidad la mujer nunca - intensidad... ¿qué la puerta y sentir una para in-
(pasada - desconocida...)

CARMEN intenta a comer a JUAN en su casa.
(Has tenido que leer mucho y bien para llegar a eso... ¿qué una persona que tiene algo que da con... Así que se puede ser feliz... ¿ve ves? te juegas la muerte... Recuerdo colores y sabores, palabras y miradas.)

JUAN y CARMEN se distancian

JUAN y CARMEN se vuelven a encontrar

En la cafetería del hotel JUAN y CARMEN se comprometen como una posible relación.
(habitación 108)

CUARTETO SOBRE EL AMOR (Contar una idea)

Estaban sacó plaza
como cirujano...

↓
- Rosa me dijo que sí,
que mi padre había
fallecido.

↓
- Mi mujer me preguntó
si sabía cuánto tiempo
había que no le daba
un beso de verdad.

↓
Viajaba en el tren
como la mayoría
camina por la vida:
siempre juntos, jamás
encontrándose.

↓
• Él me dijo que se
llamaba Javier y me
dio su tarjeta

↓
(Pequeña historia,
1ª parte)

• La queencia de Rosa
(Admiración, respeto,
confianza, comunicación)

• El enamoramiento de
Julia
(Atracción física y mental
mentales)

• La pasión de Luisa
(El erotismo del
enamoramiento)

• El amor de Eugenia
(Mantenimiento de
las relaciones sexuales)

(Idea)

la estación quería que...

↓
- Tengo sed - dijo la mujer.

↓
- No tengas miedo

↓
- Me levante y bese a
mi mujer en la boca.

↓
Una vida que algún
día podría ser su
silencio.

(Pequeña historia
2ª parte)

HABITACION 108
(Contar una idea en una historia)

LA VIDA EN LA OTRA ORILLA
(Contar una historia)

CUARTETO SOBRE EL AMOR

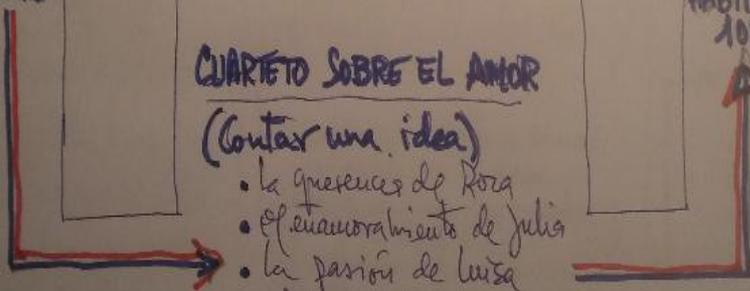
(Contar una idea)

- la quereces de Rosa
- el enamoramiento de Julia
- la pasión de Luisa
- el amor de Eugenia

JUAN

HABITACION
108

A



CONCLUSIÓN LITERARIA

De alguna manera ya he insinuado que quizás la obra literaria “perfecta” sea la anónima, pero no porque se desconozca a su autor sino porque a la vida de sus personajes se les haya permitido vivir. Así, entre la ficción del “autor” y la emoción de los “personajes” se habría podido aportar la libertad de revolucionar a los lectores a una existencia mejor, con los demás y contra los auténticos violentos.

Aunque la intención de esta parte ha sido que el trabajo estuviera, de alguna manera, permanentemente impregnado de práctica literaria, quizás sea importante traer ahora y aquí, recordar, una respuesta a una pregunta que muchos de vosotros y vosotras podáis tener en la mente, incluidas las personas que escriben, y es si la literatura tiene algo de misterio, dicho de otra manera, si el escribir entraña algo difícil de descifrar, sin lógica aparente, quizás con poca razón; dicho de otra manera, ¿de dónde vienen esas ideas, esas palabras o frases, esa creatividad, que muchas veces no responden a una lectura previa suficiente, a una reflexión serena, o a unos estudios que lo justifiquen? Efectivamente, el hacer literario es probable que tenga bastante de extrañeza pero, ¿por qué? Quizás porque la literatura sea y deba ser, repito una vez más, ficción para el autor y realidad para el lector. Ese puede ser el misterio de la literatura, y en muchas ocasiones lo puede ser también para el que escribe: que la literatura sea ficción y sólo ficción para él y, sin embargo, se transforme en realidad convulsa para el lector.

He dado mucha importancia al riesgo y compromiso del autor a través de las vidas de los personajes porque vivimos en una existencia donde las perversiones del lenguaje son el alimento cotidiano para las masas. Los protagonistas del poder robado no perdonan y no os perdonarán; sufrimos y sufriréis en lo diferente con la belleza de la verdad. Pero, como decía la madre de Manuel: “no tengas miedo”. Llegados a un punto quizás sea interesante recordarnos con alguna frecuencia que sólo nos pueden quitar la supervivencia y, ¡qué importancia puede tener esto si tenemos asegurada la muerte!. Nunca podrán destruir las huellas de las buenas obras.

La superestructura literaria, como forma que adopta el discurso, es reflejo de la situación económica. No hay que escribir el “realismo”, hay que escribir la realidad. Por ello, el Arte de escribir es una forma estética específica de conciencia social y de asimilación de la realidad, de su conocimiento y evaluación artística, como una forma especial de la actividad creadora de la persona.

Decía Lenin que el arte debe ser un reflejo veraz (interpreto como realidad) de su época. Un amigo me dijo un día que “el arte debe servir a los pobres desde la inteligencia; así, cuando no haya pobres, no hará falta luchar ni por la libertad ni por la justicia porque ambas necesidades estarán resueltas en nosotros”. (Dicho de otra manera: en la igualdad económica, que no de oportunidades, “libertad para qué”). Como se puede ver, necesitamos a los demás, somos seres sociales, aunque algunos se empeñen, interesadamente, en “extrañarnos” en la alienación.

El Arte literario, en cualquiera de sus formas, es ficción del autor que cuando llega al lector se transforma en realidad, realidad como belleza del realismo, teniendo en cuenta que no hay belleza sin verdad.

Reitero estos últimos pensamientos para animaros a los que podáis pensar que no tenéis historias u os sea difícil desentrañar ideas productivas; también para que no os asustéis, para que lo intentéis y sigáis adelante, a veces incomprensiblemente y desde “lugares” desconocidos. Lo importante en estos casos es que reconozcáis que no son ocurrencias, y que las admitís no como intuiciones.

He sido muy feliz con vosotros y vosotras; también lo he sido contra las pocas sombras escondidas, contra el Mal.

Este trabajo se escribió, con tutoría, en aproximadamente un año: con sus madrugadas y sueños de incompreensión, con sus paseos matinales y reflexiones en voz alta, con sus tardes de estudio y consultas generosas, con su apunte de notas y espera de sus frutos.

Soy consciente de que el trabajo podía, y quizás debía, tener muchas más páginas, fruto de mayor y más profundo contenido; sin embargo, la normativa del Senior Plus lo desaconseja. Lo siento.

Pero bueno, hay una solución. Podéis terminarlo vosotros y vosotras. ¡Que necesitáis para ello que lo hasta aquí expuesto sea vuestro...!

Pues que lo sea.

¡Ánimo!